



BUSCANDO HACER *C*IENCIA SOCIAL.
LA ANTROPOLOGÍA Y LA ECOLOGÍA
CULTURAL

RELACIONES 102, PRIMAVERA 2005, VOL. XXVI

*Brigitte Boehm Schoendube**

EL COLEGIO DE MICHOACÁN

En este artículo examino los antecedentes y el desarrollo histórico de la propuesta teórica y metodológica de la ecología cultural en la antropología norteamericana durante el siglo xx. Analizo la aportación de William Steward, a quien se atribuye la paternidad y el nombre de este paradigma, y la confrontación con sus aplicaciones posteriores y con los conceptos más importantes de la historia ambiental. Por otra parte paso revista a sus aplicaciones en México en la arqueología, la ethohistoria y la antropología social y a los modelos surgidos en este país, donde se nutre de la experiencia y los postulados de una antropología heredada desde el periodo colonial y de los postulados marxistas introducidos por pensadores europeos en lo que concierne a las maneras de entender la relación entre la naturaleza y la sociedad y sus mutuas interrelaciones. Culmino con un breve repaso de los enfoques actualmente en boga prestados nuevamente de los planteamientos ecosistémicos, por un lado, por otro de la semiótica, la psicología y la filosofía, para postular la unidisciplinariedad posmoderna y neoliberal ambientalista, para terminar con una propuesta antropológica pluridisciplinaria e integrativa de la realidad material y simbólica nutrida críticamente de estas experiencias para el estudio de los procesos de adaptación política que han transformado a las sociedades y producido un planeta degradado.

(Ecología cultural, ecología cultural política, antropología norteamericana, antropología, arqueología y etnohistoria mexicanas, historia ambiental)



LOS ANTECEDENTES DE LA ECOLOGÍA CULTURAL

Después de cincuenta años de la primera edición en 1955 de la obra de Julian H. Steward, *Theory of Culture Change, the Methodology of Multilinear Evolution* en la que el autor confiere nombre y estatuto científico y metodológico a la ecología

* bboehm@colmich.edu.mx Profesora investigadora del Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán. Investigadora responsable del proyecto “La lectura del paisaje cultural y los cambios en el uso y manejo del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago”, apoyado por el CONACYT con el número de registro S36146, del cual este trabajo forma parte. Agradezco sus comentarios críticos e inteligentes a los alumnos

cultural en el contexto de la Antropología, la revisión retrospectiva de su surgimiento y de sus efectos en los estudios realizados posteriormente por sus seguidores y críticos ofrece una aproximación al panorama actual de las investigaciones que abordan la diversidad cultural.

Al describir el ambiente intelectual en la formación de Steward, uno de sus biógrafos considera que el desarrollo de la antropología norteamericana sucede en dos grandes corrientes que, aunque convergentes en sus propósitos holísticos, divergen radicalmente en sus concepciones fundamentales sobre los principios que rigen en la vida de los pueblos y, por lo tanto, sobre los propósitos de la investigación: “un historicismo persistente que coexiste en una relación incómoda y la mayoría de las veces disonante con un igualmente tenaz evolucionismo” (Murphy 1977, 1) El relativismo cultural o particularismo histórico, cuyo principal exponente fue Franz Boas, se fundamenta en la creencia de que cada cultura tiene su propia y única historia y que no es posible suponer que existan leyes universales que rijan en su composición y desarrollo. En el pensamiento de Boas la diferencia entre los pueblos obedece a la cultura, moldeada en las condiciones geográficas, históricas y sociales específicas y exclusivas de cada uno.¹ Esta visión se contrapuso a la sugerencia de causalidades debidas a la competencia del evolucionismo darwiniano, de etapas comunes de desarrollo, a saber, de direccionalidades marcadas de manera universal y progresiva de autores como Lewis Henry Morgan (1877) y Edward B. Tylor (1865, 1871, 1899) y al difusionismo, que concebía la existencia de centros irradiadores de cultura.

El pensamiento boasiano se expandió a través de sus alumnos a todas las universidades norteamericanas durante las primeras décadas del

del área de ecología cultural del Posgrado en Antropología Social de El Colegio de Michoacán: José Luis Rangel Muñoz, José de Jesús Hernández López, Rebeca Magaña de la Tejera y Guadalupe Palmer de los Santos, además de las incitaciones a la reflexión que recibí de ellos en la discusión de enfoques y conceptos en cursos y seminarios.

¹ Boas responsabilizó a la cultura y no a la raza de la diversidad de pueblos. Al considerar que cada rasgo era significativo, desarrolló el método etnográfico de la observación participante en el trabajo de campo antropológico. Una vez reunidos todos los rasgos, se acomodaban por sí mismos para ofrecer al analista el cuadro completo de cada cultura. Véase Boas 1988 [1896], 1988 [1920], 1932, además de sus múltiples monografías sobre los indios kwakiutl.

siglo XX con la preocupación no siempre realizada por atender los aspectos biológicos, culturales, históricos y lingüísticos de los grupos humanos, en una fructífera convergencia disciplinaria con la arqueología y el interés por las relaciones entre la cultura y sus escenarios naturales. (Murphy 1977, 2-3) A través de esa expansión de la visión boasiana se conformó una visión del mundo, en términos de Eric R. Wolf, quizá, una ideología² “norteamericana”, que logró evitar en la antropología la crítica a la propia cultura, que sería para algunos autores europeos una de sus principales funciones.³

Steward vivió la confluencia de importantes antropólogos norteamericanos del tiempo entre la primera y la segunda guerra mundial y la posguerra en varias universidades (California, Columbia, Chicago, Harvard) e institutos (*Museum of Natural History* de Nueva York, *Smithsonian Institution* en Washington, D.C. y otros), quienes por interés propio, por encargo gubernamental de su país o por inducción de fundaciones patrocinadoras de investigaciones realizaban revisiones y comparaciones etnológicas en aras de adaptar a la reconfiguración geopolítica mundial sus modelos interpretativos sobre las culturas y los pueblos “aborígenes”, “exóticos”, “primitivos” o “rurales y carentes de educación”. Pero el autor también estuvo expuesto a la influencia de los trasterrados europeos, perseguidos por razones raciales y políticas por el régimen hitleriano y también por los partidarios en Europa del régimen de Stalin en la Unión Soviética.⁴

Después de haber vivido entre paiutes y shoshonis cerca del Valle de la Muerte en California, fue en Berkeley que el forjador de la ecología

² Una estructura de ideas interiorizadas socialmente generada por los grupos poderosos. Véase Wolf 1998.

³ Véanse Diamond (2002[1974]) y Krotz (2002[1994]).

⁴ En 1929 Stalin había logrado elevar el cargo de Secretario General a la máxima posición de poder en la Unión Soviética y eliminar toda competencia política en el partido. En 1929 había decretado la colectivización forzada del campesinado y los planes quinquenales para la industrialización rigurosa. Entre 1934 y 1939 impuso el plan de “gran limpieza” para destruir a todos sus potenciales adversarios, enjuiciando y ejecutando también a los liderazgos bolcheviques del tiempo de Lenin. Al establecer regímenes comunistas de partido en los países de la Europa oriental, repitió la purga entre 1945 y 1953.

cultural descubrió la antropología en cursos dictados por Alfred Kroeber, Robert Lowie y Edward Gifford. Kroeber y Lowie habían sido alumnos de Franz Boas en la universidad de Columbia y sus trabajos de campo se ubicaban entonces entre los pueblos indígenas californianos, en tanto que el último nombrado clasificaba junto con Kroeber la colección arqueológica de la familia Hearst. Fue así que la primera influencia recibida por Steward fue la del relativismo cultural y el particularismo histórico transmitidos por uno de los grupos de alumnos de Boas que contribuyó al modelaje de la antropología norteamericana del siglo xx.

En sus primeros trabajos Steward se manifestó como antropólogo cultural y como arqueólogo. Insatisfecho con el relativismo y nominalismo de sus profesores de Berkeley, comenzó su búsqueda de regularidades a través de comparaciones entre culturas y frente al culturalismo de Kroeber –que remarcaba símbolos y estilos– se involucró cada vez más en el estudio de las interacciones en la vida cotidiana. Por influencia de Lowie, el tema de la organización social llegó a ocupar en su obra un lugar por lo menos equivalente al de la cultura; a diferencia del temor a las generalizaciones de aquél, Steward se empeñó siempre en ubicar sus datos en marcos conceptuales y explicativos (Murphy 1977, 3).

Sin haber recibido la preparación proporcionada en su tiempo por las escuelas arqueológicas, en las que los supuestos culturoológicos se basaban en distribuciones y secuencias de los rasgos estilísticos de restos cerámicos y utensilios, Steward realizó exploraciones en Utah buscando algo muy distinto que sus contemporáneos: patrones de asentamiento. A través del número, tamaño y localización de viviendas y *kiwas* ceremoniales pudo rastrear el desarrollo de la sociedad Pueblo desde cuando la base de su subsistencia era la caza y recolección hasta cuando fue predominante la agricultura, observando que fueron concomitantes el crecimiento demográfico y el tamaño y la complejidad de los poblados y deduciendo que la organización social se transformó de pequeñas bandas trashumantes a linajes sedentarios localizados y, finalmente, a un conglomerado de comunidades multilineales organizadas en clanes.⁵

El reconocimiento de la importancia de los procesos históricos subyacentes a cualquier fenómeno cultural, de cuyo estudio forma parte la

⁵ Steward (1937). Véase Murphy (1977, 26).

arqueología, no devino para Steward tan sólo de su propia experiencia y reflexión sobre la evidencia empírica, pero de la lectura crítica de los autores evolucionistas –Darwin, Morgan, Spencer, entre otros, así como de la revitalización intrépida en la obra de Leslie White (1943,1949)–, que las antropologías norteamericanas de inclinación relativista, historicista y de cultura y personalidad habían logrado desprestigiar.

Pero fue sin duda a través del encuentro y una prolongada amistad con Karl Wittfogel que Steward pudo familiarizarse con el pensamiento de Marx y encontrar las vertientes teóricas que habría de introducir en su concepción del evolucionismo multilineal y en los postulados sustentatorios de la ecología cultural.

Murphy (1977, 3ss) encontró en su maestro Steward al gran sintetizador del relativismo cultural, el historicismo, el difusionismo y el funcionalismo. Es posible que el propio Steward no haya aventurado alcances mayores que el sintético de sus propuestas, pero es indudable que la mayoría de sus alumnos norteamericanos rehuyeron afrontar las consecuencias de una cosmovisión distinta y excluyente tanto del relativismo cultural, el particularismo histórico, el difusionismo y el funcionalismo, como de los evolucionismos que precedieron a su concepción multilineal.

El laboratorio privilegiado de aquellos antropólogos entre los que Steward se formó y trabajó fue el de los indígenas norteamericanos, al tiempo que su país se colocaba en posición dominante y permitía la expansión etnográfica hasta los últimos rincones del mundo. Si en un principio Steward aprobó y pensó contribuir a una antropología aplicada, es probable que su experiencia en el Buró de Asuntos Indígenas de la Smithsonian Institution, en donde con frecuencia se le invitaba a proponer medidas y políticas y a mediar en los conflictos, lo persuadiera de alejarse de acciones de intervención directa.⁶

⁶ Asimismo es probable que de allí naciera su mirada crítica hacia el funcionalismo que se imponía desde la escuela sociológica y antropológica de la Universidad de Chicago y que, por una parte, suponía la existencia en toda sociedad de sistemas cuyos componentes actúan en aras de lograr y mantener el buen balance y orden e, implícitamente por la otra, veía de manera positiva y no disruptiva la transición de los pueblos rurales y primitivos a la vida moderna, justificando la intervención encaminada a su aceleración. Una búsqueda exhaustiva podría descubrir con mayor exactitud el origen de las preocupaciones de Steward en torno a la “responsabilidad internacional” de la antropología

LA ANTROPOLOGÍA NORTEAMERICANA EN MÉXICO

Antes de abordar la participación de Steward en la ampliación mundial del universo abarcado por el laboratorio de la antropología norteamericana,⁷ será pertinente introducir el panorama que regía la visión sobre las culturas de México y Centroamérica.

En la presentación de la memoria de la reunión patrocinada por las fundaciones Wennergren y Viking en Nueva York en 1949, el editor Tax hizo notar la confluencia de diferentes experiencias que no habían tenido ocasión de confrontarse en un diálogo que permitiera ordenar de manera congruente las semejanzas y diferencias observadas en el inventario de situaciones rurales representadas por sus estudiosos (Tax *et al.* 1952, 7-10) Ciertamente existieron múltiples interconexiones, tanto de influencia intelectual como de criterios de selección de datos dignos de registro, pero, sobre todo, de posiciones encontradas en lo concerniente a las políticas a instrumentar en programas de inducción al cambio cultural y fueron éstas las que aparentemente encontraron un territorio neutral para la discusión “académica” en la reunión.

norteamericana, que probablemente provengan de uno de sus mentores, el rector de la Universidad de Cornell, Livingston Farrand, cuando allí estudiara zoología y geología. Médico y antropólogo, Farrand estaba interesado en problemas de salud y a través de su cargo reestructuró la universidad con miras a proyectos científicos aplicados bajo la consigna de una “responsabilidad internacional”, entre éstos el de mejoramiento de cultígenos en China en los años 1920 y varias propuestas para intervenir en cuestiones de salud, además de promover la inscripción de estudiantes procedentes de países de la naciente Unión Soviética (Cornell University, 2004). Al tiempo en que Steward estudió en Cornell pueden rastrearse sus nociones sobre la ciencia natural y su manera de adecuar a sus principios lo que veía como ciencia social o de la cultura.

⁷ Durante su estancia de 11 años en el *Bureau of American Ethnology* de la *Smithsonian Institution*, Steward promovió y condujo la primera investigación de una sociedad nacional compleja, la de Puerto Rico, que se realizó entre 1946 y 1950. Al fundar en la propia Institución el *Institut of Social Anthropology* también recibió financiamiento para investigaciones en México, Brasil y los Andes. A partir de 1946, trabajando en la Universidad de Columbia, organizó el proyecto para el *Handbook of Southamerican Indians*, cuyo trabajo de campo se realizó entre 1947 y 1949. Posteriormente, entre 1957 y 1959 logró colocar estudiantes en México, Perú, Nigeria, Kenya, Tanganyika, Burma y Malaya para reunir evidencias empíricas sobre procesos de cambio en sistemas agrícolas campesinos expuestos a mercados externos y jornalero (Manners 1996, Murphy 1977).

Para el caso de México, al menos, el espíritu boasiano⁸ que embebiera a personajes como Manuel Gamio y Moisés Sáinz a partir de sus estudios en Columbia y la influencia que irradiaran las enseñanzas del propio Boas en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas, de la que fuera el primer director, aunados a la tradición propiamente norteamericana, había producido descripciones de pequeños poblados rurales en aislamiento, autocontenidos e inmutables, cuyos habitantes eran generalmente indígenas. El funcionalismo introducido por Robert Redfield y su alumno Alfonso Villarojas fue otra de las corrientes antropológicas que marcó el carácter de los estudios, enfocando más los aspectos sociales que los culturales y planteando el problema de la transición de las pequeñas sociedades rurales a la modernidad, pero viéndolas de igual manera en aislamiento, homogéneas, internamente solidarias y económicamente independientes.⁹

⁸ Desde la universidad de Columbia, Boas formuló el programa de estudios de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas que abrió sus puertas en la ciudad de México en 1910. Allí confluyó con Eduard Seler y ambos ejercieron influencia sobre otros investigadores –tanto mexicanos como norteamericanos y europeos– para formular esa noción sobre los indios de México pasados y presentes que prevaleció durante la primera mitad del siglo xx. Lameiras (1978, 124-126) remarca la participación de Boas y Seler “de las ideas del movimiento alemán *Sturm und Drang* (nacionalismo impetuoso, fogoso y ardiente)”, así como el interés compartido por los orígenes culturales de las nacionalidades étnicas [en lo que llamaban tribus]: la lengua, la historia [no plenamente aceptada como tal, pero como mitología] y el medio ambiente, que encontraron buena acogida en México, donde las condiciones eran de “una larga tradición historiográfica, una fuerte preocupación por la cultura, un pasado y un presente étnico interesante, una necesidad política del resurgimiento de la identidad popular, un contexto geográfico diversificado junto con una población heterogénea y una fuerte inclinación a la filosofía romántica como reacción al racionalismo científicista”.

⁹ Redfield realizó sus estudios de Antropología en la Universidad de Chicago, donde prevaleció el influjo del funcionalismo sociológico introducido por Talcott Parsons (1968, 1982), quien, a su vez, retomara los planteamientos de Durkheim (1971, 1973) y los acoplara a las teorías weberianas. A través de la adaptación al medio ambiente, planteó Durkheim, los individuos generan entre sí solidaridades mecánicas (en sociedades diferenciadas) u orgánicas (en sociedades cuyos miembros están especializados y se relacionan funcional y sistémica), que son estas últimas las interesantes en el estudio de la división social del trabajo, en tanto que Weber (1958, 1974) se preocupó por las razones que guían la acción social y la caracterización de tipos sociales reconocibles en institucio-

En el laboratorio mexicano estaban presentes otros elementos que con igual fuerza moldearon el quehacer antropológico. Habiendo estado sujeta a reducciones territoriales desde la conquista y forzada a trabajar en producciones y ciudades de españoles, la población rural e indígena seguía siendo mayoritaria y separada de mestizos y criollos en una estratificación étnica marcada originalmente por el sistema de castas. El porfiriato había impulsado una modernización “extremadamente rápida y violenta” y fue en el ámbito rural que habían surgido los movimientos de la guerra de revolución en 1910. Los intelectuales “que habían debatido... los méritos de nuevas formas de organización de la comunidad rural...” llegaron a ocupar cargos gubernamentales, desde los cuales tomarían iniciativas y formularían programas de acción para impulsar el desarrollo del campo “para promover la justicia social a manera de baluarte para la futura unidad nacional”.¹⁰ En pocas palabras: en México la antropología se politizó, contribuyendo a la ejecución de la reforma agraria y a la institucionalización de la acción indigenista, así como a es-

nes o grupos sociales por los rasgos típicos o lógicamente consistentes. La influencia de estos autores en la sociología se hizo extensiva a la antropología social funcionalista, estructuralista y sistémica, así como en las de inclinación fenomenológica y simbólica. La sociología norteamericana marcada por Parsons ve a la acción social a partir de individuos en interacción y conformando sistemas sociales.

¹⁰ Hewitt de Alcántara (1988, 26). Más de cien años tardó el proceso de formación del Estado nacional, que Marx y Engels veían forjarse en Europa hacia 1845, cuando el partaguas en materia de la evolución de la esfera financiera del capitalismo a mediados del siglo XIX, después de que el mercado había fragmentado al mundo y asignado a cada nación la explotación de una de sus partes, los autores trajeron a colación el cambio en la función de los Estados nacionales en los que se concentraba la gran industria, frente a los más o menos industrializados, que fueron empujados a la lucha competitiva universal por la acelerada circulación mundial del capital. Al mismo tiempo y desde entonces sucedería la acelerada centralización de los capitales. “La competencia entre las naciones tensionó al extremo la energía de todos los individuos. Trató de destruir la ideología, religión, moral, etcétera, y donde no lo logró, las convirtió en evidente mentira. En ese sentido apenas produjo la historia mundial, al hacer dependiente para la satisfacción de sus necesidades a cada nación civilizada y a cada individuo del mundo entero y destruir la autonomía natural que hasta entonces tenían las naciones [...] Destruyó de hecho la posibilidad de los procesos naturales, en tanto son posibles dentro del trabajo social, y disolvió todas las relaciones naturales para fundirlas en relaciones monetarias” (Marx y Engels 1969, 60ss).

tudios enfocados al desarrollo de comunidades, cuyo radio de acción quedó marcado por el territorio mesoamericano delineado por Paul Kirchhoff (1943) para la víspera de la conquista española.

Con pocas probabilidades de llegar a acuerdos en términos del análisis objetivo de los cuadros pintados etnográficamente por los antropólogos para discernir comparativamente sobre diferencias internas en el área cultural centroamericana,¹¹ en la reunión de Nueva York de 1949 el único criterio de aceptación común fue el de mayor o menor presencia regional de elementos culturales “aborígenes” frente a los de índole mestiza o europea en los poblados rurales (Tax *et al.* 1952, 282ss) que sentaron bases para los estudios enfocados al desarrollo de la comunidad.¹²

En la política nacional el liberalismo y el socialismo políticos coincidían en suscribir la necesidad del desarrollo rural con variaciones graduales en cuanto al propósito de erradicar los elementos “tradicionales” o “atrasados” (diferentes a los de la sociedad moderna industrial y urbana) o de permitir su coexistencia. Coincidieron también en considerar que los instrumentos idóneos eran la educación y el desarrollo económico –pues el atraso atribuible a la tradición era visto como causante de la pobreza en el campo–, pero su aplicación requería de recursos. No sería tan casual que la reunión de Nueva York sucediera al anuncio que hiciera el presidente Truman en su discurso de toma de posesión a principios del mismo año de 1949 y que versó:

Más de la mitad de la gente del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, son víctimas de enfermedades. Su

¹¹ Habiendo sido uno de los propósitos de la reunión el establecer una nueva delimitación territorial adecuada al momento actual de mediados del siglo XX la revisión incluyó a todos los grupos indígenas de Centroamérica, entendida como toda la extensión al sur del río Bravo hasta Panamá.

¹² Los elementos culturales considerados fueron: economía y tecnología (los cambios del prehispánico a la actualidad encontrados fueron el burro, la adopción de cultígenos como el trigo, las papas, el café, la caña de azúcar y los plátanos, el uso de dinero, instrumentos de metal, la carreta, el arado, la máquina de coser, el molino de maíz, así como telas industriales), las relaciones étnicas e intercomunales, la organización social, el mundo supernatural y la curación, la organización religiosa, el ciclo de vida y el etos y aspectos culturales de la personalidad.

vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un impedimento y una amenaza, tanto para ellos mismos como para la gente que vive en áreas más prósperas. Por primera vez en la historia la humanidad posee el conocimiento y la calificación para remediar el sufrimiento de esa gente [...] Yo creo que debemos proporcionar a los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestro almacén de conocimientos tecnológicos, a fin de ayudarlos a realizar sus aspiraciones a una vida mejor [...] Lo que vemos es un programa de desarrollo basado en los conceptos de la democracia justamente contratada [...] La clave para la prosperidad y la paz es la mayor producción. Y la clave para la mayor producción es una más amplia y vigorosa aplicación del conocimiento científico y tecnológico moderno.¹³

Los marcos conceptuales de la cosmovisión construida por la antropología norteamericana se convertían así en instrumento político para la propagación de la tecnología industrial de su almacén o, dicho de otra manera, para la colocación de sus productos en los mercados mundiales. Durante el régimen de Ávila Camacho en México ya se había firmado el convenio con los científicos de la Rockefeller Foundation para la introducción de insumos agrícolas derivados del petróleo y la construcción de obras hidráulicas; el programa de créditos del Banco Interamerica-

¹³ Discurso de toma de posesión 20/01/1949 (Truman ([1949] 1964; Cit. en Escobar 1995, 3. Traducción mía). Escobar reproduce el texto para introducir un análisis posmoderno del discurso de poder en torno al desarrollo, omitiendo las intenciones y prácticas económicas anunciadas y sus profundas consecuencias para las poblaciones rurales del mundo. El congreso en Estados Unidos había aprobado el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa que subyace a la doctrina Truman, cuya intención era asegurar su afiliación frente al bloque soviético y la alianza para resguardar los intereses de sus capitales en los mercados en las antiguas colonias, bajo el supuesto de que la salud económica del mundo garantizaba la estabilidad política y la paz. El proyecto pretendió resolver problemas materiales y tecnológicos y las receptoras de los apoyos financieros estadounidenses en Europa fueron las empresas que se volvieron transnacionales –en especial las industrias de acero y de petroenergía y química– y a partir de allí se consolidaron bajo el cobijo de la ONU para expandir los mercados de sus productos tecnológicos a todos los países, partidos o grupos políticos, excepto aquellos que se obstinaron en “perpetuar la miseria humana para beneficiarse de ella políticamente [léase comunistas]” (Marshall 1947). El plan tenía también intenciones ideológicas y los programas de ayuda siempre estuvieron acompañados de una retórica anticomunista.

no de Desarrollo permitió la entrada hasta los lugares más apartados de los paquetes tecnológicos de la revolución verde a partir de la década de 1950.

Para entender mejor cómo una cosmovisión basada en el relativismo cultural y el particularismo histórico, que no permite generalizaciones, u otra basada en el evolucionismo unilineal o universal, que establecen etapas de desarrollo en una sola dirección para todos los pueblos, por una parte se convierte en poderoso instrumento de dominio, por la otra, lejos de derivar en mayor homogeneidad sociocultural, genera mayores diferencias, conviene explorar las alternativas que ofrecen la ecología cultural y el evolucionismo multilineal desde los planteamientos iniciales de Steward.

Las concepciones sobre la cultura o las culturas aparecerán vinculadas a las que se proponen después sobre la naturaleza y el medio ambiente.

LA ECOLOGÍA CULTURAL Y EL EVOLUCIONISMO MULTILINEAL DE STEWARD

Comparando la variedad de situaciones ecológicas, tecnológicas e históricas que sacaba a luz la investigación en todo el mundo, a Steward le preocupó descubrir regularidades significativas de forma, función y proceso, al “acomodar los fenómenos en categorías ordenadas, interrelaciones consistentes entre ellos y establecer leyes...” que permitieran formulaciones predictivas y así otorgarle un carácter científico a la antropología (Steward 1955, 3).

Planteó que el cambio cultural se realizaba a través de la interacción entre la cultura y el medio ambiente, ampliando el espectro de quienes buscaban sólo los factores ambientales que podían influenciar, posibilitar o inhibir la cultura, en el que participara Steward por inducción de sus maestros. En términos muy generales la ecología cultural estudiaría, entonces, la adaptación de las diferentes culturas a su medio ambiente.¹⁴

¹⁴ Steward (1955, 12ss; véase también la primera versión de este trabajo, Steward 1953) advierte sobre la diferencia entre los planteamientos de la evolución sociocultural frente a los de la ciencia biológica, en cuyos términos Ernst Haeckel definió en 1866 a la ecología como el estudio de las relaciones mutuas de los organismos con su medio am-

Esta es la noción elemental que guió a algunos estudiosos posteriores, pero que para Steward fue tan sólo el comienzo necesario para desprenderse de los determinismos geográficos y culturales a través de una elaboración teórica y metodológica bastante sofisticada.

Su propio trabajo de campo entre indígenas norteamericanos,¹⁵ entre los cuales se incluyen sus incursiones a la arqueología en el suroeste de los Estados Unidos,¹⁶ le permitió construir los casos que ejemplificarían en relaciones funcionales sincrónicas y procesos secuenciales diacrónicos su planteamiento teórico –el evolucionismo multilineal– y su método –la ecología cultural–. La coordinación de las exploraciones antropológicas en Sudamérica para el *Handbook of Southamerican Indians* le permitió un acercamiento privilegiado a situaciones coloniales diferentes a las norteamericanas. Además tuvo la oportunidad de inducir el proyecto arqueológico que buscara descubrir el patrón de asentamiento en el valle del Virú en Perú que realizara Gordon R. Willey durante los años previos y posteriores a 1950,¹⁷ donde Steward pudo vislumbrar la importancia del regadío en la conformación de un conglomerado complejo distinto en sus aspectos socioculturales, articulándolo con el modelo de la preocupación wittfogeliana y convocando a la reunión de investiga-

biente físico y biótico, que es gradual y acumulativa mediante ajustes en ambientes que han cambiado durante millones de años, reformulando el énfasis en la competencia como el proceso central de la selección natural de Darwin ([1859]1981,1975). Muchos autores refieren a una obra de Haeckel de 1969 –que no he podido encontrar–, en la que por primera vez utilizaría el término ecología.

¹⁵ Véase Steward 1933, 1936, 1937, 1938, 1939, 1941a, 1941b. A través de estos trabajos fue introduciendo sus dudas sobre los enfoques historicistas y relativistas, llegando a plantear propuestas alternativas en Steward 1941b, 1943d, 1950, 1951 y 1953, que quedaron reunidas en su libro de edición primera de 1955.

¹⁶ Véase Steward 1937 y 1942.

¹⁷ Véase Willey 1953. Dicen quienes conocieron a Steward, que Willey se mostró reacio a aceptar el encargo de aplicar el método del patrón de asentamiento, que sistematizó mediante la exploración detallada de la distribución de artefactos y vestigios arquitectónicos en espacios regionales y la elaboración de mapas detallados con la ayuda de fotografía aérea. Este trabajo y el que realizara después en el área maya lo condujeron al gran reconocimiento que tuvo como arqueólogo. Véase Willey 1965, 1980, 1982; Willey *et al.* 1956.

dores en las áreas postuladas como de formación por la determinante hidráulica de los primeros Estados en diversas partes del mundo.¹⁸ El propio método estuvo presente en el proyecto organizado por él para su aplicación a una sociedad compleja moderna en Puerto Rico.¹⁹

El esbozo de la teoría fue ciertamente esquemático, pero no lo suficiente como para pasarse por alto que representó el germen de una visión del mundo más apegada a las deducciones de procesos históricos documentados y situaciones etnográficas empíricamente observadas; una visión del mundo en la que quedó anticipada la construcción histórica de la coexistencia articulada –y no la independencia y autonomía– de los diferentes pueblos y sus manifestaciones socioculturales.

Steward dedicó quizá la mayor parte de sus escritos a argumentar las falacias del evolucionismo en sus versiones lineal y universal que, el primero, concibe que todas las sociedades pasan por etapas similares de desarrollo y que, por lo tanto, los contemporáneos primitivos se encuentran en etapas por las que los más desarrollados ya pasaron, que van a la zaga o están atrasados.²⁰ El segundo atribuye universalidad a las etapas recorridas por una sociedad particular, a saber, la europea u occidental. Los logros civilizatorios corresponden a la humanidad en general. La cultura considerada como totalidad saca un promedio de todos los me-

¹⁸ La reunión fue auspiciada por la Unión Panamericana en 1954, a un año del simposio sobre evolución cultural que tuviera lugar en 1953 en la reunión anual de la American Anthropological Association en Tucson, Arizona, convocado también por Steward. Participaron el propio Steward, Wittfogel, Robert M. Adams, Donald Collier, Ángel Palerm y como moderador Ralph Beals. Véase Steward *et al.* 1955.

¹⁹ Véase Steward 1955, 210-222 y Steward, Manners *et al.* 1956. En el proyecto de Puerto Rico participaron entre 1946 y 1952 Sidney Mintz, Eric Wolf, John Murra, Isabel Caro, Robert Manners, Raymond Scheele, Elena Padilla y C. Rosario.

²⁰ Según los planteamientos de los evolucionistas decimonónicos, a saber, Morgan (1877) y Tylor (1865, 1871, 1899). Una sola parca alusión hizo Steward al evolucionismo unilineal impuesto como marco oficial por Stalin en la Unión Soviética, que postuló la transición de modos de producción desde el comunismo primitivo a través del esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo hasta el comunismo pleno, desterrando también cualquier aceptación del modo asiático de producción en el pensamiento marxista ortodoxo y dogmático.

dios ambientes para crear un factor constante que puede ser excluido de una formulación sobre el desarrollo cultural²¹ (Steward 1955, 16-17).

Debido a la preocupación de Steward por destacar el carácter limitado de su propuesta a regularidades observables en algunas culturas, que no en todas, no llegó a las últimas consecuencias derivadas de su evolucionismo multilineal, cuyas principales formulaciones se desprenden del concepto de niveles de integración sociocultural en sus dimensiones diacrónica y sincrónica. La dimensión diacrónica induce la búsqueda de constelaciones socioculturales similares que se suceden una a la otra de manera regular y predeterminada a causa de la operación de leyes de desarrollo; requiere de formulaciones procesuales y métodos históricos y arqueológicos. En la dimensión sincrónica las constelaciones de fenómenos socioculturales repetidas son hipotéticamente debidas a que ciertos fenómenos presuponen otros; el nexo entre ellos es funcional y no requerirían de formularse en términos de cambio histórico, profundidad temporal o proceso de desarrollo, si no fuera porque el investigador acostumbrado a ver en forma aislada a los grupos humanos, su desarrollo cultural divergente y diferente, no distinguiría el nivel de integración sociocultural en el que se encuentran al momento de estudiarlos.

En tanto que

[...] ciertos tipos básicos de cultura pueden desarrollarse [independientemente] de manera similar bajo condiciones similares [...] Las diferencias que aparecen en periodos sucesivos de desarrollo cultural implican no sólo creciente complejidad o patrones cuantitativamente nuevos, pero también patrones cualitativamente nuevos [...] la emergencia sucesiva de *niveles de integración sociocultural* [...] [y, así] el concepto de *niveles de integración sociocultural* es útil para analizar sistemas complejos contemporáneos y también para analizar la emergencia sucesiva de niveles cualitativamente nuevos en el desarrollo histórico (Steward 1955, 4).

²¹ La referencia es al resurgimiento del evolucionismo en las obras de Childe (1934, 1946 y 1951) y White (1943, 1949). La localización del arranque civilizatorio estaría en Mesopotamia y su posterior desarrollo en Grecia, Roma y el norte de Europa, de donde se trasladaría a Norteamérica. Steward omitió mencionar el concepto de revolución urbana de Childe y las implicaciones para el estudio del poder de White, que retomaría después Richard N. Adams (1975).

Cuando la antropología europea y norteamericana comenzó a tener estatuto científico y reconocimiento académico hacia finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, los pueblos estudiados en todo el mundo hacía tiempo que no se desarrollaban de manera independiente, pero habían sido trastocados profundamente en el curso de su historia. Sus procesos de adaptación ya no eran autónomos, pero resultantes de la interacción con otros grupos.²²

La búsqueda de Steward de regularidades o paralelismos de forma y función que se desarrollan en secuencias históricas o tradiciones culturales independientes y su explicación en la operación independiente de causalidades idénticas en cada caso, dejó pendiente la pregunta sobre las condiciones generales que imperarían en el nivel de integración sociocultural mundializado a partir de la expansión europea y sus repercusiones en cambios cuantitativos y cualitativos hasta el último rincón del mundo y sobre las leyes que regirían desde entonces en situaciones específicas y particulares.

Su planteamiento, sin embargo, permite exponer esa nueva cosmovisión o explicación de las diferencias y similitudes socioculturales, especialmente después de constatar que el proceso evolutivo en los últimos quinientos años no ha generado mayor homogenización, pero sí nuevas diferenciaciones que manifiestan regularidades empíricamente observables.

En pocas palabras: el concepto de evolución multilineal de Steward implica la búsqueda de procesos históricos ininterrumpidos que en dife-

²² Se debe a exploraciones como la dirigida por MacNeish (1967-1972) en diversos lugares de Mesoamérica, pero sobre todo en el valle de Tehuacán en Puebla el reconocimiento de que aún los cazadores y recolectores intercambiaban constantemente bienes y miembros de sus equipos en circuitos interconectados; que no conformaron aún en tiempos muy remotos unidades localizadas, cerradas y autocontenidas. Véase también Flannery (1971). Otros grupos considerados generalmente como primitivos habían sido relegados por otros más poderosos a ambientes inhóspitos y carentes o escasos de recursos básicos y estratégicos desde mucho antes del contacto con los europeos. Este fue el caso, por ejemplo, de los *yanomamo* en Sudamérica y de los chichimecas en México. La conquista y colonización europea, a su vez, involucionó y redujo demográficamente, por ejemplo, a los lacandones –los *lacan tun* de Xicalanco–, los huicholes de la región lacustre de Jalisco y Nayarit a la región serrana y a los bosquimanos o *bushman* de la cuenca tropical del río Orange al desierto que ahora habitan en África.

rentes partes del mundo partirían en sus inicios de organizaciones parentales simples,²³ a saber, exentas de la participación de relaciones más allá del grupo de parientes en el proceso de adaptación. Estas organizaciones no desaparecerían, pero sufrirían cambios cuantitativos y cualitativos, al surgir organizaciones abarcativas de varios grupos parentales en la adaptación para la obtención de la subsistencia, a saber, ya no constituirían culturas autónomas, pero subculturas dentro de un conjunto social complejo mayor. Los cambios en el proceso evolutivo no se detectan, entonces, en logros tecnológicos, organizativos o ideológicos de uno de los grupos subculturales en su avanzada frente a los demás o concernientes a la humanidad en general, pero en el grado de complejidad del conjunto específico o, dicho de otra manera, en el nivel de integración sociocultural correspondiente al momento histórico específico.²⁴ La evolución de los conjuntos específicos no necesariamente fue y es progresiva; históricamente son observables las involuciones o pérdidas de complejidad particulares, sobre todo cuando las culturas o conjuntos específicos pasaron a ser subculturas en complejos mayores. La involución no implica regresión o atraso, pero sí cambios cuantitativos y cualitativos que trastocan la adaptación históricamente construida en un tiempo y un lugar particular.²⁵

En su expresión sincrónica, ya sea que se exponga un nivel de integración sociocultural específico complejo del pasado o se intente mirar en forma panorámica el nivel mundial o global del presente, podrá apreciarse un conjunto muy heterogéneo o formado por piezas muy diferentes y diversas, en las que, a la vez, hay recurrencias o regularidades. En su momento, Steward avanzó en el análisis y el despliegue de la meto-

²³ Para evitar confusiones lingüísticas, cabe aclarar que la palabra simple no implica que la organización social y el proceso adaptativo sean sencillos, desorganizados o caóticos; por el contrario, suelen ser complicados y en extremo regulados y normados.

²⁴ Steward incluyó en su obra de 1955 sus trabajos que ejemplifican los grados de complejidad de diferentes niveles de integración sociocultural: el familiar, el de las bandas patrilineales, el de la banda compuesta, el de linajes exogámicos ligados en clanes, el de las civilizaciones antiguas de China, la India, Mesopotamia, Egipto, Mesoamérica y los Andes y el de una sociedad compleja contemporánea (Puerto Rico).

²⁵ Las regularidades en ese tipo de procesos involutivos también deberían estar sujetas a leyes de cambio sociocultural.

dología de la ecología cultural en el nivel de integración sociocultural nacional en su estudio de Puerto Rico. No llegó a plantear que ya entonces y en el nivel de integración sociocultural actual las diferencias se explican más por involuciones que por adaptaciones autónomas; las regularidades ya no obedecen tan sólo a paralelismos debidos a causalidades similares operantes de manera independiente en diferentes partes del mundo, pero también a la articulación de sus relaciones en el sistema mundial que, en definitiva, marca también cuantitativa y cualitativamente su adaptación local o regional. Tanto las diferencias como las regularidades se deben, entonces, a las relaciones establecidas históricamente en su integración mundial y no a tendencias divergentes o a atrasos o rezagos evolutivos.²⁶

En la propuesta de Steward, los procesos adaptativos a través de los cuales se modifica una cultura históricamente construida en un determinado medio ambiente son el proceso creativo y dinámico más importante del cambio cultural (Steward 1955, 21). Consecuentemente, la investigación empírica de ese proceso adaptativo es el primer paso en cualquier estudio bajo el enfoque de la ecología cultural. Pero, ¿cómo entender ese proceso adaptativo y cómo instrumentar su estudio? La res-

²⁶ Steward (1955, 39) comentó que, entonces, hay una gran diferencia entre los cazadores recolectores adaptados independientemente y los que están ahora en el margen (son *outposts*) de una nación poderosa. Pero solamente apuntó que, hoy día, muchas variantes distintivas de culturas nativas del mundo están siendo fuertemente afectadas por la industrialización difundida primero desde Europa y América y luego por subcentros creados en todos los continentes. Señaló entre sus rasgos: la mecanización de la producción agrícola y fabril, los métodos para contabilizar costos, los financiamientos corporativos y crediticios y los sistemas internacionales de distribución y mercado, los cuales producen paralelismos en las consecuencias de los rasgos difundidos: producción de mercancías (*cash commodities*), consumo de artículos manufacturados, individualización de tenencia de la tierra, aparición de una racionalidad basada en dinero (*cash*) y en valores y metas, reducción del grupo de parentesco a familia nuclear, emergencia de clases medias de profesionistas en negocios y servicios, ideologías nacionalistas y acentuación de tensiones entre clases, rasgos todos que también caracterizan a los pueblos de las naciones euroamericanas. Se puede pensar, agregó, que los cambios fundamentales que están ocurriendo en las partes más remotas del mundo pueden formularse en términos de paralelismos y regularidades, a pesar de diferencias locales derivadas de las tradiciones culturales nativas. (1955, 26)

puesta de Steward no es explícita, pero puede rastrearse en el método utilizado por él para encontrar regularidades en sus casos ejemplares en diferentes niveles de integración sociocultural.

Boas (1896, 1920, 1932) y Kroeber (1939) en su planteamiento relativista veían a cada cultura modelada por su historia particular y su inserción a un medio ambiente específico y se preguntaban: ¿cómo y en qué medida la cultura es modelada por el medio ambiente? Lo que lograron fue un inventario de plantas y animales y pocas alusiones a su relación con la cultura.²⁷

Steward comenzó por invertir la pregunta: ¿qué efectos tiene la cultura sobre el medio ambiente? Enseguida la reorientó: ¿qué arreglos sociales resultan de la interacción entre la cultura y el medio ambiente? Para responder a ésta, hubo que precisar: ¿qué procesos suceden en esta interacción y qué medios desarrolla un grupo social para obtener del medio ambiente su subsistencia?

A partir de estos cuestionamientos Steward identificó como factores significativos en el proceso histórico de adaptación a la tecnología y la organización del trabajo, que en cada nivel de integración sociocultural se aplican a elementos específicos del medio ambiente –no a todo el medio ambiente o al medio ambiente en general–, convirtiéndolos en recursos.

Uno de sus biógrafos explicita la concepción proveniente de Marx –no confesada por el propio Steward– de su postulado:

[...] la teoría y el método de la ecología cultural plantean una relación entre los recursos del medio ambiente, los instrumentos y conocimientos disponibles para explotarlos, –y los patrones de trabajo necesarios para aplicar la tecnología a los recursos–. Hipotéticamente la organización del trabajo, en su turno, tiene un efecto determinante sobre otras instituciones y prácticas sociales: el elemento clave en la ecuación no es el medio ambiente y tam-

²⁷ En tanto que para Boas los medios naturales específicos contenían factores limitantes al desarrollo, lo cual tiene implicaciones para la suposición de la permanencia de culturas también específicas, Lowie (1940), Murdock (1934), Forde (1934), entre otros, le atribuían al medio ambiente condiciones de posibilidad (posibilismo) para la existencia de una determinada cultura; ambas concepciones conducían a preguntas sobre el tipo de recursos que ofrecía el medio ambiente.

co la cultura. Más bien, lo es el proceso de trabajo en su sentido más amplio: la división del trabajo y la organización, coordinación, ocurrencia cíclica, y la administración del trabajo humano en búsqueda de la subsistencia (Murphy 1977, 22; traducción mía).²⁸

Los rasgos o elementos que intervienen de manera más directa en la obtención de la subsistencia, a saber, los recursos, la tecnología y el trabajo y la interrelación entre ellos, fueron conceptuados por Steward como el núcleo cultural, dentro del cual se genera el cambio cultural, el primero a ser considerado en cualquier análisis, a fin de no perder de vista la interrelación funcional de los demás elementos de la cultura.

Al ver Steward que las culturas no atraviesan todas por una secuencia fija y uniforme, más bien, propuso: “El problema [era] el de determinar si los ajustes de las sociedades humanas a sus medios ambientes requieren de conductas particulares o si ofrecen una cierta gama de patrones de conducta posibles” (Steward 1955, 36; traducción mía). Sugirió que esa gama no era ilimitada y que sólo ofrecía algunas posibilidades que debían ser empíricamente detectadas en el núcleo cultural a través del método comparativo.²⁹

Las propuestas metodológicas más importantes de Steward se encuentran en la aplicación a sociedades complejas y a sus componentes subculturales. Las puso en práctica en sus estudios de las sociedades que supuso presentaban regularidades en su evolución correspondientes a

²⁸ Murphy atribuye así a Steward la autoría de la teoría que postula “los efectos creativos y determinantes de la organización de la producción”, que está en la base de la concepción del modo de producción. Véase la síntesis de Wittfogel ([1932]1970), que quizá fue el escrito conocido por Steward.

²⁹ Justificó la exclusión de otros rasgos o elementos de la cultura en la comparación por considerar que “primero, en todas las sociedades la búsqueda de la subsistencia tiene una inmediatez y urgencia que la pone aparte de otras actividades humanas. Segundo, la relación es particularmente accesible al análisis causal, puesto que existen límites estrictos en los patrones de trabajo que pueden actuar en el uso de una tecnología particular sobre recursos particulares. La relación no es invariable y determinada absoluta y exactamente, sino que está circunscrita [...] Es así que hay un elemento de necesidad en las maneras en que un grupo obtiene la subsistencia que cualquier análisis tiene que tomar en cuenta (Murphy 1977, 22; traducción mía).

determinados niveles de integración sociocultural y en el diseño de proyectos de investigación en todo el mundo.³⁰

Para el estudio de sociedades complejas que en términos diacrónicos antecedieron a los niveles de integración de las naciones modernas, el método del patrón de asentamiento –que el propio Steward aplicó en sus estudios del suroeste y norte de Norteamérica y que impuso a Willey en el del valle del Virú en Perú– fue el que impactó fuertemente en la arqueología y permitió la revisión crítica de los postulados vigentes entonces sobre las primeras civilizaciones.³¹ En el patrón de asentamiento de una región se observan poblados de variado tamaño que sugieren su organización jerárquicamente estructurada alrededor de procesos de dominación, que tienen que ver con la explotación de recursos diversos, tributación, comercio y guerra.

El significado de los conceptos que permiten la operatividad metodológica de un estudio de área³² a través del patrón de asentamiento de-

³⁰ En orden cronológico estos fueron los estudios realizados en América del Sur para la publicación del *Handbook of South American Indians* (1946-1950), proyecto que dirigió desde el Bureau of American Ethnology de la Smithsonian Institution. Al tiempo de editar esta obra participó en la fundación del Institute of Social Anthropology en la misma institución, que financió nuevas investigaciones sobre sociedades complejas en Norteamérica, México y Sudamérica. Entre 1948 y 1949 emprendió y coordinó el proyecto convenido entre las universidades de Columbia y Puerto Rico –en el que participaron cinco estudiantes de doctorado de la primera: Robert Manners, Sidney Mintz, Elena Padilla, Raymond Scheele y Éric Wolf– para investigar la cultura de Puerto Rico. En 1956 la Fundación Ford aportó los recursos necesarios al proyecto sobre “regularidades culturales”, que Steward había concebido años antes para explorar los cambios culturales en sociedades campesinas expuestas a mercados externos y trabajo asalariado; pudieron realizar trabajo de campo varios antropólogos en México, Perú, Nigeria, Kenya, Tanzania, Burma, Malaya y Japón (Steward *et al.* 1967).

³¹ Hasta entonces había predominado la arqueología de sitio y las cronologías se establecían sobre tipos y estilos cerámicos e instrumentos. Los conceptos, el método y las técnicas de la arqueología de área fueron aplicados y precisados sobre todo en las exploraciones del propio Willey en el área maya y por Sanders y su equipo en el valle de México, además de sus aplicaciones en otras partes del mundo. Véase Steward (1937, 1938, 1943d, 1950, 1970); Willey (1980, 1982); Willey *et al.* (1956, 1965); Armillas (1991); Sanders y Price (1968); Sanders (1975, 1986-96, 1994-96, 2000-01).

³² Debido al uso que los antropólogos difusionistas habían hecho del término de área, él trató de instituir el concepto de tipo cultural, construido a partir del núcleo cultural en un determinado nivel de integración sociocultural.

pende del problema, que parte del abordaje “de sociedades de diferente tipo, cuya estructura y función están determinadas por la herencia cultural de las áreas del mundo en las que existen [como] sistemas culturales o totalidades”. El concepto de integración, entonces, para Steward se refiere a las relaciones funcionales y sistémicas de las partes con el todo dentro de un nivel de desarrollo, lo cual “requiere de una teoría sobre los niveles socioculturales dentro de un continuum de desarrollo”, así como sobre la inserción de las partes en una unidad social y territorial mayor (Steward 1977a, 226; traducción mía) Agrega el autor que en el proceso de desarrollo las partes originales no desaparecen del todo y que conservan prácticas culturales, cuyas funciones sistémicas, sin embargo, serán diferentes a las anteriores.³³

Si el concepto de nivel está referido a unidades socioculturales particulares independientes, una sociedad compleja ha de poder dividirse en subniveles –en cada uno de ellos los principios de organización y las relaciones entre las partes son diferentes y especializadas– jerárquicamente estructurados, a saber, cada subnivel superior es más complejo que sus partes en términos cuantitativos y cualitativos.³⁴

Steward propuso tres tipos de partes o subniveles:

- (1) las unidades locales, tales como comunidades, vecindarios, unidades domésticas y otros grupos especiales, que pueden denominarse divisiones verticales del todo mayor; (2) las subsociedades especiales ocupacionales, las de clase, casta, raza, etnia u otras que, como las unidades locales, pueden te-

³³ “Los elementos culturales más antiguos, las comunidades y las instituciones han sufrido cambios cualitativos, los que se deben a su dependencia funcional de un nuevo tipo de totalidad” (Steward 1977a, 227; traducción mía). Alude Steward al tratamiento que reciben “[...] los conceptos de comunidad o sociedad folk, como si representaran entidades absolutas y universales, cuyo estudio requiere de una metodología idéntica, sin importar que sean unidades socioculturales independientes o partes dependientes de un todo mayor [...]” cuando ciertamente han cambiado a lo largo de la historia de su inserción regional (Steward 1977a, 226; traducción mía). Según este planteamiento, las naciones o Estados nacionales, como el Puerto Rico estudiado por Steward, conformarían subniveles en el sistema mundial.

³⁴ (Steward 1977a, 228) Steward advierte que aun la parte más pequeña, el individuo, adquiere nuevas características cualitativas en términos culturales y sociales, que no han de ser confundidas con las psicológicas (Steward 1977a, 218ss).

ner modos de vida un tanto distintivos, pero que cortan a través de las localidades y pueden denominarse segmentos socioculturales horizontales; y (3) las instituciones formales, tales como el dinero, los bancos, el comercio, el sistema legal, la educación, el militarismo, las iglesias organizadas, las ideologías políticas y filosóficas, y demás, que constituyen los huesos, nervios y tendones que atraviesan a toda la sociedad, amarrándola y afectándola en cada uno de sus puntos (Steward 1977a, 232).

El proceso de desarrollo implica entonces creciente complejidad y emergencia de nuevos niveles de integración sociocultural en el tiempo; en cada nivel conviven sincrónicamente el todo (el nivel) y las partes (los subniveles) funcionalmente relacionados y cualitativa y cuantitativamente moldeados por la interacción histórica. Los niveles y los subniveles tienen una ubicación territorial sincrónica definida por las relaciones funcionales –producto de la construcción histórica– de cada una de las partes con el todo (el área o la región).³⁵

³⁵ En la medida en que el proceso de adaptación ha impactado al medio ambiente y a las sociedades a través del trabajo y el uso de instrumentos para explotar los recursos y obtener la subsistencia, sus marcas materiales son más visibles en la superficie geográfica de ese territorio o en su paisaje; el estudio de esas marcas se realiza a través de la aplicación del método del patrón de asentamiento, que presupone la salida al campo con la guía firme de problemas e hipótesis deductivas a poner a prueba en la recolección de datos en el lugar y en todo tipo de fuentes documentales. El propósito del método es el de captar al mismo tiempo el todo y las partes y explicar a cada uno por sus relaciones funcionales, a la vez que vincular en ellos los elementos del trabajo, el medio ambiente, la tecnología, la organización social y la ideología. Cualquier proyecto de esta índole presupone la colaboración en equipos interdisciplinarios y se inicia con la búsqueda sistemática de información relevante en fuentes históricas y secundarias, así como en todo tipo de bases de datos geográficos, de la que se desprenderán las hipótesis iniciales sobre el lugar que ocupa como nivel de integración sociocultural en la evolución y se seleccionan los subniveles que preliminarmente ofrecen perspectivas diagnósticas por mostrar regularidades comparativamente recurrentes. Además del rastreo de las condiciones geográficas –no *per se*, pero por su significado con respecto a los recursos básicos y estratégicos de subsistencia definidos en cada nivel–, las muestras de actividades humanas detectables en descripciones, cartas y fotografías históricas y actuales. Es indudable que Willey conoció el trabajo realizado entre 1938 y 1939 de Kosok (1965) en Perú, cuando inició su trabajo en el valle de Virú. Kosok ya planteaba regularidades evolutivas en China, India, Mesopotamia, Egipto, México y los Andes. Otro método puesto en práctica por

Steward aludió a la conquista y colonización europea de Norteamérica, pero no avanzó en el análisis de las sociedades indígenas integradas al nivel de integración sociocultural mundial, como tampoco lo hizo para el caso de Puerto Rico. Se supondría que alguno de sus alumnos y seguidores se encargara de esta tarea, pero, siendo probablemente excepcional Wolf (1982, 1999), la mayoría siguió otros caminos dentro de la Ecología cultural.

LA ECOLOGÍA CULTURAL DESPUÉS DE STEWARD

La lista de los investigadores cuyos trabajos se inscriben genéricamente dentro de la ecología cultural es larga y abarca a quienes explícitamente parten de las propuestas de Steward, las enriquecen y ponen a prueba frente a otras corrientes de pensamiento y, también, a quienes abiertamente las desechan o que sólo adoptan algún elemento aislado de la teoría o del método. Ha habido quienes han preferido denominaciones diferentes para este campo disciplinario, como ecología antropológica o humana y antropología ecológica.³⁶ Las críticas que se han hecho a la ecología cultural frecuentemente ponen en la mira estos estudios y no

Steward en su estudio de la sociedad *shoshoni*, fue el de partir de la unidad básica familiar y a partir de ella trazar las relaciones entre diversas unidades hasta la conformación de instituciones suprafamiliares (Steward 1977b, 366ss). Las implicaciones son igualmente complejas y, en la medida en que se avanza en los niveles de integración sociocultural, la recopilación de datos requiere de las mismas técnicas del patrón de asentamiento.

³⁶ Véase, por ejemplo, Hardesty (1977) y Tomé (1996) y nota 39. A grandes rasgos los cambios semánticos y en las denominaciones ocurrieron en la biología: una línea puede trazarse a partir de Charles Elton (1958), quien estudió las fluctuaciones periódicas en poblaciones de especies animales y quien es considerado como el padre de una ecología económica y sociológica y de la moderna ecología de poblaciones; otra línea parte de Frederick Clements (1949) hacia la ecología de comunidades o sinecología y su derivación posterior a los ecosistemas y ecotipos. En la Biblioteca Luis Arango (s/f) encontré esta acertada afirmación: “...en el concepto de comunidad como nivel jerárquico superior de organización, se incluyen distintas poblaciones interactuantes con su entorno. Sin embargo este concepto, apegado al origen biológico de la ecología, una vez más era disociado de los organismos que lo definían. Posteriormente, como ocurre aún en la actualidad, se distinguió el “biotopo” como lugar donde habita la comunidad pero por características inherentes al medio físico, no por su relación a los organismos”. Véanse notas 36 y 37.

directamente el planteamiento de Steward, por lo que cabría revisarlas en otra ocasión con mayor detenimiento para entresacar los hilos conductores a los actuales planteamientos ambientalistas.

El neoevolucionismo de Childe y White, más que el de Steward, suscitó nuevas propuestas generales o universales en la pregunta sobre la estructuración política de la sociedad en autores como Service (1975), Fried (1967,1973) y Adams (1974), a saber, sobre el surgimiento del Estado. Service introdujo el concepto de jefatura (*chiefdom*), como la etapa universal de transición entre la banda primitiva carente de instituciones de gobierno y el Estado, con sistemas políticos institucionalizados. Los distintos “tipos sociales” los acomodó en su sistema clasificatorio, independientemente de su continuidad histórica o contexto sincrónico, tratando de deducir el cambio de la organización social basada en el parentesco a una dispuesta por el poder político. En el mismo orden de ideas Fried aportó una clasificación de cuatro tipos sociales: igualitario, de rango, estratificado, Estado. Sin proponer un orden secuencial necesario, distinguió entre autoridad y poder en los liderazgos, entre igualdad y desigualdad en el número de posiciones de liderazgo disponibles en la sociedad y en el acceso a la subsistencia y entre reciprocidad, redistribución y mercado en el sistema de intercambio de bienes. Si bien ambos autores hacen referencia en términos generales a los modos de subsistencia en cada uno de sus tipos, los cambios en el uso de los recursos, la tecnología y el trabajo en la obtención de la misma no son los criterios que guían sus pesquisas.

El problema de la transición, a saber, el de los factores que intervienen y de cómo operan para que una sociedad deje de ser banda y se convierta en jefatura y ésta, a su vez, en Estado, condujo a la consideración de la demografía y a una serie de esfuerzos invertidos en calcular la cantidad y la densidad necesaria de individuos en cada tipo social (Carneiro 1965, 1968, 1976, 1986).

El poder político –si bien preocupaba a Steward por permear la inoquidad de las concepciones relativistas e historicistas de la antropología, no había figurado centralmente entre los fenómenos a investigar–, así como la desigualdad económica aparecen en su expresión formal en los esquemas de Elman R. Service (1975) y Morton Fried (1967, 1973). Fue Richard N. Adams (1975) quien distinguió el poder que generalmente se

reconocía en su expresión formal en los cargos en los gobiernos, las instituciones y las asociaciones, del que emana de la relación social que se establece entre unidades operativas por el control del mismo recurso, relación que puede rastrearse empíricamente en la historia de su estructuración sistémica y en el análisis de la estructura sincrónica. En el tiempo largo de la evolución, propone Adams, surgieron de manera autónoma estructuras independientes (reconocibles en los niveles de integración propuestos por Steward), que se fueron articulando en sistemas complejos hasta conformarse una estructura mundial, en cada una de cuyas partes coexisten funcionalmente integrados el poder asignado, proveniente del grupo particular, y el delegado, que proviene de los centros de poder externos.

Adams buscó atender a la parte social que en el modelo de White se centró en la tecnología, bajo la idea de la progresiva eficiencia en la extracción de energía útil del medio ambiente como motor de la evolución. Por primera vez explícitamente trasladó analógica o metafóricamente a sus consecuencias sociales la noción derivada de la segunda ley de la termodinámica sobre los también progresivos efectos de la entropía (la concomitante liberación de energía no utilizable). Cabe señalar, entonces: si es la energía –cuya fuente primaria está en el sol– la que estructura a los objetos inorgánicos y orgánicos y a la tierra misma en la naturaleza, en la sociedad es el poder el factor estructurante; a mayor concentración de poder, que deriva del mayor control sobre la energía que actúa para evitar la disipación en las unidades operativas, a la par se libera mayor cantidad de poder no operativo e inutilizable o irreversiblemente perdido. La ley de la entropía echa por tierra la idea de que el tránsito es del desorden al orden, de la barbarie a la civilización, en tanto que sugiere que en el proceso evolutivo a cada orden corresponde un inevitable desorden.³⁷

³⁷ El descubrirse la segunda ley de la termodinámica, una reacción consistió en el rechazo del estructuralismo y de la ciencia en general, a saber, de las leyes cero y primera de la termodinámica, refiriendo la cero al principio de la temperatura y su transmisión de un cuerpo a otro y la primera a la relación entre energía interna (de un cuerpo), trabajo y calor. Se sustrajo así de la observación la continuada extracción de energía y la creciente acumulación de poder, para enfocar unilateralmente el creciente desorden (partículas de materia aparentemente desarticuladas), por una parte, al individuo o actor social espontáneo, por la otra.

Hay que recalcar que el desafío más penetrante de la visión antropológica e histórica sobre el origen del Estado consiste en la deconstrucción no premeditada de la idea no comprobada ni comprobable empíricamente del contrato social, que ve al Estado como un acuerdo entre los individuos para proteger sus derechos naturales, sin renunciar a ellos.³⁸

El relativismo volvió a hacerse presente en la Ecología cultural a través de los trabajos ahistóricos y descontextualizados de varios antropólogos que hicieron trabajo de campo entre cazadores y recolectores considerados “muy primitivos”, cuyo interés se centraba en atender la producción de la subsistencia en medios ambientes específicos. Sus pronunciamientos críticos atañen al modelo de la economía formal, en el cual se universalizan los factores que inducen a la intensificación de la producción (a la captación cada vez mayor de energía) en el sentido de que las necesidades de los individuos son mayores que los medios disponibles. Aplicando los propios criterios del modelo encontraron que las necesidades de los cazadores recolectores eran fácilmente satisfechas y los medios disponibles permanecían abundantes.³⁹

Este fue el punto de partida para volver a la determinante ecológica de su cultura y organización social, más claramente presente en autores como Roy Rappaport (1967), Harold C. Conklin (1957), un temprano Clifford Geertz (1963) y Marvin Harris (1966,1979,1984,1990,1996), quienes respectivamente realizaron sus trabajos de campo entre los papua de Nueva Guinea, los hanunóo de Filipinas y Bali en Indonesia y entre diversos grupos de Brasil, Ecuador, Mozambique, la India y en Harlem.

³⁸ (Rousseau 1762[2000]) En cierta manera el comportamiento del Estado en estos planteamientos resulta análogo al de la mano libre del mercado. Entre otras implicaciones que tiene la consideración del individuo racional y creativo construyendo a la sociedad y a la cultura y actuando económicamente o socialmente –no el aislamiento histórico del individuo y su colectivización masiva–, la idea salta de la Ilustración a través del interludio de Durkheim y Weber y luego de Gramsci al neoliberalismo en los planteamientos sobre el actor social y su capacidad de agencia.

³⁹ Para Lee (1968, 1969), los *Kung Bushmen* del desierto de Kalahari en África logran un perfecto equilibrio entre *in-puts* y *out-puts* en su economía; los pinta como expertos botánicos y diestros cazadores. Véase también Woodburn (1968) y otros trabajos publicados en Lee y DeVore (1968).

El trabajo de los tres primeros autores condujo a la ecología cultural hacia la comprobación del orden social a través de un sistema interno de balance, en el que los elementos de la naturaleza y de la cultura se equilibran mutuamente. De la ecología biológica tomaron el concepto de ecosistema y el análisis se apoyó en la cibernética con varias implicaciones, entre las que cabe señalar el cambio de énfasis del concepto especie al de población con la consecuente derivación hacia los métodos cuantitativos de la demografía.⁴⁰ Las poblaciones figuran como conjuntos homogéneos promediados y –a diferencia de los principios de la ecología biológica– se pierde la posibilidad de captar y analizar las relaciones, tanto en la organización social como entre los elementos naturales y la acción humana para obtener la subsistencia.⁴¹ Con excepción del intento de Geertz de ver dos épocas que mostraban profundas diferencias –que refirió a procesos de involución–, los estudios se basaron en un “presente etnográfico” que no inquiría sobre el cómo llegó a ser lo descrito y, tampoco, sobre hacia dónde apuntaban las tendencias. El cambio sociocultural llegó a plantearse en términos de las dinámicas internas al sistema, en el que quedaba encerrado el total de la sociedad; esto en situaciones expuestas a la colonización europea desde al menos cuatro siglos. A las ocasionales disrupciones por factores externos, el sistema respondería con ajustes para recobrar el equilibrio interno.⁴²

⁴⁰ Nótese la convergencia de los modelos de la contracorriente al evolucionismo en la biología, que circunscribió metodológicamente el ecosistema en su versión funcionalista a un espacio geográfico localizado y limitado, para registrar en él las relaciones que suceden en su interior entre especies y el medio físico, que fue la estrategia de investigación seguida entre otros por los hermanos Odum. El énfasis en el intercambio energético, la tendencia al equilibrio u homeostasis, la atención privilegiada a la demografía y la formación ingenieril de Howard T. Odum, condujeron a una visión mecanicista, que reemplazó el concepto de especie y sus cualidades “culturales” (apareamiento, crianza, anidación, etcétera) por el de población (colectividad cuantificable de individuos indiferenciados) matemática y cibernéticamente modelables. Véase Eugene P. Odum (1975, 1985), Howard T. Odum (1959, 1971, 1994) y Howard T. Odum y Elizabeth C. Odum (1981).

⁴¹ La tendencia a poner en la mira a las poblaciones se impuso tanto en la biología como en las ciencias sociales, para dar ocasión a renunciar a la palabra ecología y hablar de ciencias ambientales.

⁴² Esta noción permea, por ejemplo, el planteamiento de Wolf (1971) sobre las sociedades campesinas.

Vladimir Gil (1999) ve variantes en el énfasis puesto en el sistema social o el natural o biológico, así como la distinción entre el orden cognoscitivo o la etnoecología de Conklin y la propuesta de Rappaport sobre dos modelos independientes: el operacional, referido a la interpretación científica del investigador, y el cognoscitivo, al modelo elaborado en la mente de la propia gente que interactúa con el sistema natural, idea que Harris (1966, 1979, 1990, 1996) retomaría como el elemento clave para entender porqué los aztecas comerían carne humana y los hindúes no comerían vacas, a saber, para hacer una explicación *emic* del modelo *etic*.⁴³

Estos postulados de la antropología preocupada por las cuestiones ecológicas la volvieron a conectar con las inquietudes psicológicas del conductismo de la escuela de cultura y personalidad de las primeras décadas del siglo XX, a la vez que la proyectaron hacia aplicaciones en los campos de la mercadotecnia, la administración, el diseño, la educación y el ambientalismo, entre otros.⁴⁴ También hay una proyección a través de algunos de los propios autores hacia las corrientes de los años recientes que vuelven a postular un determinismo cultural y que fijan la atención en los fenómenos simbólicos y la desvían de las manifestaciones materiales de la realidad sociocultural.⁴⁵ Marshall Sahlins pensó encon-

⁴³ Los conceptos *emic* y *etic* (de *fonemic* y *fonetic*) aparentemente fueron formulados por el lingüista y filósofo norteamericano Kenneth Pike en 1954. Es posible que estos antropólogos no hayan resuelto la contradicción que encontraron en ambos modelos, porque sólo vieron los aspectos mágicos y religiosos y no los principios científicos en los saberes de los grupos estudiados sobre el medio ambiente y la organización social que ellos mismos descubrieron. Véanse discusiones y críticas a la Ecología cultural ecosistémica funcionalista en Gil (1999), Ellen (1982), Hardesty (1977), Friedman (1974), Orlove (1980), Ortner (1984) y Tomé (1996).

⁴⁴ Vale la pena traer a colación el nuevo campo profesional que se abre a los antropólogos que trabajan en equipos pluridisciplinarios en empresas que investigan aspectos culturales y psíquicos en todo tipo de grupos y sectores, a fin de proporcionar la información requerida por sus clientes para la elaboración de instrumentos más efectivos para la colocación de sus productos; a saber, para convertir a esos grupos e individuos en consumidores cautivos. Véanse, por ejemplo, las siguientes páginas que anuncian los servicios que brindan esas empresas (Ethnographic Solutions 2003; Companies that do... s/f) y aquellas en las que despliegan las listas de sus clientes.

⁴⁵ El problema que detonan estas antropologías reside en que los conceptos surgidos de las necesidades mercantiles de la investigación se trasladan mecánicamente a los ámbitos académicos y científicos y se adoptan bajo el supuesto de que son inocuos.

trar evidencias de cultura y sociedad originales en grupos de cazadores y recolectores en Polinesia. Estudiándolos bajo los criterios ecosistémicos encontró que las familias equilibraban su subsistencia en términos de costo/beneficio a través del movimiento itinerante y evadiendo la intensificación de la producción y el consumo (Sahlins 1964, 1968, 1972). Para entender el cambio sociocultural, contrapuso el modelo de la "economía de la edad de piedra" a la condición humana actual (con necesidades ilimitadas e insuficientes medios para satisfacerlas) y propuso el concepto de sociedad afluyente y el método de analizar escenarios históricos específicos de encuentro con el mundo moderno y de las percepciones de cada una de las partes en una contienda por el poder.⁴⁶ Desafía el planteamiento multilineal de Steward arguyendo que, a la vez, la evolución también es universal y general y que pueden captarse ambas tendencias en lo local y lo global (Sahlins 1972). Dio pauta así para que los antropólogos abandonaran los estudios de área y regionales y a la inclinación hacia la confrontación, comparación o contrastación de dos supuestos extremos: lo local, prístino, primitivo, estancado o no desarrollado, geográficamente fijo, por un lado, lo global, civilizado, desarrollado y geográficamente indefinido, por el otro.

La ecología cultural posterior a Steward se abocó al estudio de culturas y sociedades específicas –frecuentemente atendiendo sólo a determinados aspectos socioculturales–, y privilegió los ámbitos rurales.

Retomaré estos desenlaces después de reseñar los caminos de la Ecología cultural en México.

LA ECOLOGÍA CULTURAL EN LA ARQUEOLOGÍA, LA ETNOHISTORIA Y LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL EN MÉXICO

La profesionalización e institucionalización de la antropología sucedió en el ámbito gubernamental, en un país que apenas se reponía de las convulsiones ocasionadas por la modernización y centralización política del porfiriato. El relativismo cultural y el funcionalismo social, que am-

⁴⁶ Véase Sahlins (1968, 1972, 1995).

bos aislaban a la población indígena de su inserción en los procesos de industrialización y urbanización,⁴⁷ de su participación trabajadora en las haciendas y plantaciones y de la de sus bienes en los mercados regionales, nacionales y de exportación, fueron poderosos instrumentos de las políticas de Estado diseñadas para acelerar el cambio sociocultural que unilinealmente las elites intelectuales concebían como rezagado, ya no en términos raciales, pero sí culturales.⁴⁸

Cynthia Hewitt de Alcántara plantea que el estructuralismo histórico de la ecología cultural fue en México un desafío:

Mientras la revisión indigenista de los principios funcionalistas giraba en torno a la cuestión relativamente limitada de la etnicidad, la de los ecologistas culturales era de una naturaleza mucho más amplia: el problema para éstos no consistía simplemente en explicar la diferencia cultural como mecanismo de defensa en las regiones predominantemente indígenas, sino en cómo ubicar a todos los habitantes del campo (indios o no) en una relación estructural, históricamente sustentada respecto del sistema socioeconómico y político más vasto, del cual necesariamente formaban parte (Hewitt de Alcántara 1988, 109).

Pedro Armillas, Pedro Carrasco, Ángel Palerm y Eric Wolf fueron los antropólogos que comenzaron a trabajar en México a finales de la década de 1940 bajo los principios teóricos y metodológicos del paradigma de la ecología cultural de Steward. Habiendo sido el último nombrado alumno en Columbia de Steward y su colaborador en Puerto Rico, llegó a México guiado por el interés de “entender el crecimiento de la nacio-

⁴⁷ Esta concepción se plasmó claramente en el diseño de los contenidos etnográficos y arqueológicos de las salas del Museo Nacional de Antropología e Historia inaugurado en 1964.

⁴⁸ Véase al respecto lo que dicen Hewitt de Alcántara (1988) y Lameiras (1979). Sólo posteriormente se harían evidentes las consecuencias en la degradación del medio ambiente y la fragmentación de los ámbitos laborales que el indigenismo integracionista, aunado a la dirección política de la acelerada industrialización y urbanización del país, así como a la penetración de tecnologías, insumos y productos provistos por las compañías transnacionales en el campo, dejarían como su legado.

nalidad mexicana” en el Bajío.⁴⁹ Los primeros tuvieron la oportunidad de integrar su visión crítica del marxismo ortodoxo en la ecología cultural a través del planteamiento del modo asiático de producción y del caso de las sociedades hidráulicas que Steward conocía a través de Wittfogel.

Wolf regresó a los Estados Unidos para redactar y una visión global de la estructuración histórica de Mesoamérica⁵⁰ y proseguir su trabajo con una vasta revisión de las fuentes etnográficas e históricas, a la vez que la detección de las diferencias entre dos tipos subculturales: el de los pueblos indígenas que habían mantenido un nivel de integración sociocultural marcado por la corporatividad interna a través de la solidaridad mecánica y un fuerte sentido de territorialidad surgidos en la relación que les exigía la defensa de su exigua existencia, y el surgido por agregados de los excluidos de aquellas corporaciones y campesinos europeos ligados a los procesos de colonización e inserción al desarrollo agrícola y urbano desatado por la minería, que lo condujeron en seguimiento a Chayanov (1974) a la propuesta universal de la sociedad campesina (Wolf 1971[1966]).⁵¹

Wolf y Palerm volvieron a confluír con Armillas entre 1952 y 1956 y comenzaron a explorar los sistemas de riego prehispánicos en el valle de México.⁵² Sus principales enseñanzas metodológicas, en las que partici-

⁴⁹ Véase Steward, Manners *et al* 1956; Wolf 1955b; 2001b, 5.

⁵⁰ Wolf (1959). El planteamiento de Kirchhoff (1943) sobre un área de unidad cultural mesoamericana no estaba en correspondencia con el relativismo cultural –por lo cual probablemente no se ha resuelto en la política académica–, pero tampoco es el que subyace al nivel de integración sociocultural de Steward.

⁵¹ Véase el recorrido intelectual de Wolf a través de su obra sobre el Bajío como germen de la nacionalidad a principios del siglo XVIII (1953, 1955b), su visión global (1955a, 1959), el planteamiento de la comunidad corporada cerrada (1957) y abierta (1955b, 1966), el análisis de las relaciones de intermediación (1967), el de las cambiantes relaciones internas a la comunidad (1956, 1966). El enfoque neoevolucionista en el replanteamiento del desarrollo de Mesoamérica se encuentra también en Sanders y Price (1968).

⁵² Véanse los primeros trabajos en Palerm y Wolf (1972). Armillas había trabajado como ayudante de Kirchhoff en el armado de datos para definir los rasgos mesoamericanos y de Alfonso Caso en el proyecto arqueológico de Teotihuacán auspiciado por la fundación Viking (después Wennergren), además de otras experiencias de campo. Sus aportaciones principales consistieron en la aplicación de las ideas de Childe sobre la

paron en su tiempo tanto colegas arqueólogos como estudiantes, entre ellos Sanders, consistieron en aprender a ver el paisaje a la par que los vestigios arquitectónicos antiguos y los asentamientos actuales en amplios recorridos de campo. “[...] la arqueología se hace con los pies, caminando, esto es, recorriendo territorio, lo que permite integrar elementos que, dispersos en el paisaje, llegan a articularse en un conjunto, o a formar un conjunto articulado”, recuerda Lorenzo haber aprendido.⁵³

revolución urbana a la interpretación del desarrollo en Mesoamérica y en su propuesta de una periodización arqueológica acorde con los niveles de integración sociocultural de Steward, totalmente contrapuestas a la arqueología relativa a estilos cerámicos y reconstrucción de pirámides (centros ceremoniales) que se practicaba en México.

⁵³ Lorenzo (1991, 27) consigna que la idea de Armillas sobre la articulación hombre/paisaje provino de los cursos que impartió Vivó en la ENAH sobre antropogeografía. Indudablemente confluyó con el método diseñado por Steward y aplicado por Willey del patrón de asentamiento, que clara y explícitamente aplicó Sanders mediante el método de reconocimiento superficial en el valle de México, que también aplicó Palerm en los proyectos de entrenamiento de los estudiantes en la Universidad Iberoamericana y de investigación en el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CIS-INAH, ahora Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social [CIESAS]). Alguna vez, quizá, quede escrita la historia de los intentos de exclusión del evolucionismo multilíneal y la ecología cultural que la antropología mexicana instrumentó administrativamente en las instituciones gubernamentales y con argumentos pseudocientíficos en los escritos de sus profesionistas. Es probable que tanto Armillas y Carrasco como Wolf y Palerm y otros antropólogos extranjeros dejaron México por motivos tanto académicos como personales y políticos. Armillas y Wolf sólo regresaron ocasionalmente y por tiempos cortos. Armillas regresó a hacer trabajo de campo entre 1960 y 1966 en La Quemada y en 1968 y 1969 en la región chinampera entre Xochimilco y Tláhuac. También por razones tanto académicas como personales y políticas nunca explicitadas Wolf renunció a la herencia intelectual de Steward y él y Armillas dejaron de suscribirse en la perspectiva teórica de la sociedad hidráulica, en la que persistió Palerm. Wolf desechó el modelo de Steward por ser estructural y no procesal el concepto de integración y porque “[...] guardó silencio sobre la penetración del capitalismo, sobre el crecimiento de una especialización mundial y división del trabajo, y sobre el desarrollo del dominio de unas poblaciones sobre otras” (Wolf 1987[1982], 28-30). En otro lugar confesó que a su regreso a Estados Unidos en 1952, cuando Steward lo invitara a participar en otro proyecto sobre regularidades culturales que organizaba en Illinois, “[...] I was dismayed at Steward’s ahistorical move toward modernization theory” (Wolf 2001, 6). En 1982 también escribió críticamente sobre el “[...] atractivo reciente que tiene el estudio y desciframiento de lo que se encuentra ‘en la cabeza’ de poblaciones

Hacia 1967, después de haberse desempeñado como funcionario en la OEA, Palerm regresó a México para enseñar en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)⁵⁴ y para continuar su búsqueda de fuentes históricas sobre las obras hidráulicas en el valle de México, iniciada en los acervos documentales de la Biblioteca Latinoamericana en Austin, Texas.

Con el instrumento de las cartas editadas por el DETENAL,⁵⁵ la cartografía histórica del valle de México, el uso de fotografía aérea y extensos recorridos de campo, los datos de los documentos históricos los trasladó Palerm a los mapas que ilustraron el sistema hidráulico que funcionó hasta la conquista española en toda su complejidad.⁵⁶

aisladas transmisoras del cultura” (Wolf 1982[1987], 30-31). Cuando en sus trabajos posteriores (Wolf 1987[1982] y 2001) expuso el caso de los “aztecas”, evadió la consideración del papel del regadío y aún las aportaciones de Carrasco (1996; Carrasco y Broda 1976, 1978) y Reyes García (Reyes García *et al.* 1996) sobre la organización sociopolítica del Estado mexicano, la triple alianza y particularmente el *calpulli*. De la falsa interpretación de Morgan y Bandelier sobre este último procedió en parte su conceptualización de la comunidad corporativa cerrada y del campesinado (Véase Bandelier 1878, 1880 y White y Bernal 1960; Wolf 1955a, 1957, 1966).

⁵⁴ Sólo una vez impartió el curso etnología general, que con ayuda de los apuntes de los estudiantes publicó en 1967. Su participación en el movimiento del 68 le valió el despido de esta institución, acogiéndolo la Universidad Iberoamericana, donde tuvo la oportunidad de entrenar a estudiantes en la ecología cultural. Bajo la dirección de Guillermo Bonfil en el INAH organizó el proyecto “Etnohistoria del valle de México”, que trasladó al CIS-INAH en 1973. Como director del CIS-INAH pudo echar a andar varios proyectos, poniendo en práctica los postulados del modelo. En ese tiempo también publicó varios volúmenes sobre la historia de la etnología, preocupado porque los alumnos e investigadores ubicaran los contextos en los que han surgido las teorías y los conceptos de la disciplina, Palerm (1974, 1976, 1977).

⁵⁵ Delegación de Estudios del Territorio Nacional, ahora Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI).

⁵⁶ Palerm (1973), analizó sistemáticamente la función de cada uno de los componentes (presas, canales, calzadas, drenes, compuertas, etcétera) y sus soluciones tecnológicas en relación con el propio sistema, a la fuerza de trabajo involucrada en la construcción y el mantenimiento, a la ampliación de las diferentes zonas de cultivo, al resguardo de los asentamientos humanos –particularmente el de México Tenochtitlan y su conurbación tlatelolca–, a las posibilidades del uso de los instrumentos hidráulicos con usos punitivos, a la centralización administrativa y a la escala geográfica y socioeconómica del área abarcada. Ponía a prueba las condiciones señaladas por Wittfogel (1957) para una socie-

Coincidieron temporalmente los trabajos de este proyecto con la terminación de las exploraciones arqueológicas de los equipos de William Sanders⁵⁷ y René Millon,⁵⁸ que sacaron a relucir los procesos de urbanización en el valle de México con una duración de dos mil años (+/-500 a.C.-1,500 d.C.), concomitantes con cambios en las zonas rurales.⁵⁹ Quedó pendiente en estos estudios el análisis de la relación funcional de la ideología con las formas socioculturales de obtención de la subsistencia.⁶⁰

dad hidráulica. Partes del sistema (la conexión de ríos entre los valles de Teotihuacán y Tetzaco, la derivación de ríos entre los valles de Chalco y los de Morelos y los riegos en la parte septentrional del valle de México) y su suerte posterior a la conquista, así como el proceso de construcción del sistema desde el periodo formativo hasta la centralización política en Tenochtitlan, fueron tema de estudio de miembros del equipo de investigación. Véase Rojas, Strauss y Lameiras (1974) y Boehm de Lameiras (1986).

⁵⁷ Este arqueólogo aplicó al valle de México los conceptos y métodos del patrón de asentamiento como criterio cualitativo para mostrar la relación de los poblados con los recursos y la relación entre poblados y del crecimiento demográfico como criterio cuantitativo (Sanders 1975, 1986-1996, 1994-1996, 2000-2001; Sanders, Parsons y Santley 1979).

⁵⁸ El propósito del proyecto dirigido por este arqueólogo fue producir los mapas de Teotihuacán desde la fundación de la ciudad hasta su apogeo y posterior paulatino des poblamiento (Millon 1973).

⁵⁹ Algunos de los fenómenos relevantes a documentar paralelamente en los proyectos de Sanders y Palerm en los materiales arqueológicos y etnohistóricos eran: la importancia relativa de la agricultura de regadío para la subsistencia del conjunto social y las esferas en las que se reproducía la estructuración del trabajo social para el riego. Sanders no pudo comprobar empíricamente la autosuficiencia calórica de la familia cultivadora regante y, en el primer caso, optó por métodos de simulación cibernética sistémica. En el segundo fueron bastante concluyentes sus cálculos sobre la misma fuerza de trabajo movilizadas para la obra pública hidráulica y para la arquitectura monumental, cuya función principal era la ostentación (templos, palacios, plazas), a saber, de demostración material simbólica del poder. En este plano ideológico trataron de situar los autores el gasto suntuario de los rituales públicos y el valor económico que llegaron a tener ciertos productos exóticos. Millon, por su parte, partía del supuesto de que la afluencia original de población a Teotihuacán se dio por la atracción de un ara poderosa y, a partir de allí, la ciudad habría crecido pacíficamente por el desarrollo del comercio avivado por los peregrinos.

⁶⁰ El trabajo de Carrasco (1996; Carrasco y Broda 1976, 1978) complementa la parte relativa a la organización social. Este autor concluyó el carácter despótico y políticamente estructurado del Estado, aunque, al no encontrar en las fuentes coloniales tempranas evidencias de la predominancia de la organización administrativa del trabajo en función del regadío, prefirió llamarle tributario y no hidráulico.

La comprobación del modo de producción asiático en la evolución mesoamericana fue uno de los temas de la controversia de Palerm con el evolucionismo unilineal planteado por los marxistas ortodoxos. La relación del campesinado con el modo de producción capitalista fue el que lo vinculó más cercanamente con Wolf y al análisis crítico de los postulados de los pensadores socialistas y de la antropología norteamericana sobre las sociedades y culturas rurales.⁶¹ En sus investigaciones abordó la relación simbiótica sincrónica entre formas de producción capitalista y no capitalista y la historia de los cambios socioculturales derivados de la principal mercancía, la plata, durante la época colonial.⁶²

La fusión controvertida del evolucionismo multilineal con las teorías marxistas sobre la relación de dependencia económica entre las partes de una sociedad dividida por la apropiación del excedente de una por la otra se dio en la noción de la sociedad compleja y el método de la ecología cultural. La historia de la expansión europea y la concepción teórica de los cambios socioculturales en cada una de las partes en el proceso de formación del sistema mundial, así como el papel que jugó el capitalismo en torno a la propiedad de los medios de producción, al cambio tecnológico y el mercado (la conversión de la tierra, los bienes y las personas en mercancías) fueron los temas polémicos no cabalmente resueltos.

Los orígenes de la crisis dual de la antropología y el marxismo [escribía Palerm en 1980, 31] se inscriben precisamente entre las dos guerras mundiales,

⁶¹ Wolf obvió las manifestaciones particulares lingüísticas y de las creencias y rituales de los campesinos; en cambio, analizó al campesinado y a su reproducción en términos de su organización social marcada por una dinámica económica interna en función del mantenimiento de la estabilidad corporativa del grupo localizado frente a la sociedad mayor extractora de su excedente. Esta dinámica funcional es interpretada después por el propio autor y sus discípulos en términos de la resistencia local frente a la penetración capitalista y la modernidad, expresada en sus creencias y rituales.

⁶² Véase sobre todo Palerm (1998[1980]). En la presentación que hace Wolf a este libro enfatiza la preocupación intelectual de Palerm con el marxismo y muy sutilmente insinúa sus propios desacuerdos. El desarrollo regional fue otra de las inquietudes de Palerm, que le permitió actuar como consultor, aprovechando esas ocasiones para hacer trabajo de campo sobre el proceder de los modernizadores y las situaciones previas y posteriores a la intervención; véase la recopilación de sus trabajos en Palerm (1998).

o sea durante el periodo del fascismo y el stalinismo. La afirmación puede hacerse sólo con sabiduría retrospectiva, porque muchos de los antropólogos y marxistas que vivieron este periodo hablan de él, por el contrario, como una especie de edad de oro. El periodo incluye, en efecto, el apogeo de la escuela culturalista en Estados Unidos y de la antropología social en Gran Bretaña, así como el triunfo soviético e internacional del marxismo stalinista.

Palerm aportó lo suyo a la revisión histórica de la formación del sistema mundo y de las nociones teóricas particulares y las síntesis intelectuales, así como de sus fuentes de inspiración de la antropología y el marxismo.⁶³ Tuvo la oportunidad también de comprometer a sus alumnos en proyectos regionales de investigación, cuyo propósito era la aplicación combinada de los métodos de la ecología cultural, el relativismo cultural, el funcionalismo estructural y el marxismo y, con optimismo, la comparación posterior de los resultados. El encuentro no ha tenido lugar más que parcialmente.

Parece adecuado señalar que las teorías del evolucionismo multilíneal y el marxismo no alineado, pero también otras visiones como el estructural funcionalismo, pudieron guiar la investigación en México fuera de las instituciones gubernamentales dedicadas a la enseñanza y práctica antropológicas en la Universidad Iberoamericana, el CIS-INAH y luego el CIESAS. La reconstrucción de zonas arqueológicas y la búsqueda de piezas ejemplares con fines turísticos y de demostración nacionalista fue la actividad predominante en el INAH, en tanto que la misión principal del Instituto Nacional Indigenista fue la de “integrar” a los grupos indígenas a la cultura nacional o a la modernidad. Curiosamente no hubo mayor contradicción entre quienes concebían esa integración en términos del mercado capitalista y de la unidad nacional y quienes la interpretaron linealmente como la proletarianización necesaria al desenlace de la abolición de la burguesía a través de la lucha de clases y la instauración del comunismo. La politización de la antropología como asunto de Estado provocó un activismo radical, que inhibió el desprendimiento de las consignas dogmáticas y de una producción etnográfica que diera cuen-

⁶³ Véase Palerm (1972, 82ss; 1996[1980]).

ta de la monetarización que penetró a todas las zonas rurales e hizo dependientes a todos los campesinos en sus producciones, alimentación, vestido, vivienda y recreo de la industria, mercantilizando su propia cultura y su fuerza de trabajo.

Queda así pendiente el gran tema de la ecología cultural, que es el de entender la transformación no sólo de las sociedades rurales, pero también de las urbanas en todas las épocas y secuencias de la penetración del capital y la formación del sistema mundial y global. Por parte de la antropología se han puesto bajo esta óptica las transformaciones de la propia Europa y de los países que evolucionaron en dirección al capitalismo imperial, a saber, de salir del campo de especialización en lo rural y “primitivo” y de abrirlo a la sociedad industrial y urbana, a la vez que al estudio de la interacción entre el campo y la ciudad.⁶⁴

El estudio simultáneo y paralelo de las sociedades rurales y urbanas y de su mutua dependencia y encuentro, sin embargo, se realiza en ausencia de una conciliación de las perspectivas que cada corriente abre al mejor conocimiento de las situaciones cambiantes que históricamente resultaron de la interacción y que modelan las dinámicas actuales. A partir de 1980 pierde vigencia académica el tema del campesinado y los estudios regionales que se realizan tienden a demostrar la desregionalización provocada por la supuesta homogenización en el avance del mercado capitalista y la formación del Estado nacional.

Políticamente sospechosas son las propuestas que fragmentan la realidad sociocultural y que dominan el escenario académico.

LA CIENCIA AMBIENTAL Y LA ECOLOGÍA POLÍTICA

Donald Worster (1994, 342ss), el historiador del pensamiento ecológico anglosajón, propone (supone o confiesa) que el despertar de la conciencia ecológica norteamericana sucedió el 16 de julio de 1945 en el pueblo

⁶⁴ Habrá que traer a colación en otra ocasión los resultados de la investigación realizada por diversos equipos de la Universidad Iberoamericana, el CIS-INAH y el CIESAS en zonas industriales y urbanas y, aún, en los Estados Unidos, así como entre grupos étnicos no indígenas.

de Alamogordo en el desierto de Nuevo México,⁶⁵ cuando la ciencia atómica demostró su poderío tecnológico en la primera explosión de prueba en su propio país:

...the poisoning of the domestic and foreign atmosphere with the radioactive isotope strontium 90, and the threat of irreversible genetic damage, along with leukemia, struck the public consciousness with an impact that mere dust storms could never have had. Here was no distant problem or an easily ignored issue; it was a danger to the elemental survival of Americans, a threat coming from their own military defenders against enemy forces (Worster 1994, 344 y 346).

No había consenso sobre la existencia o no de una crisis ambiental, sobre sus dimensiones y alcances, sobre cómo y a quién afectaba y qué la causaba, menos aún, sobre teorías y conceptos explicativos y sus respectivos métodos, cuando sucedió la confluencia y participación oratoria de investigadores en la celebración el 22 de abril de 1970 del primer Día de la Tierra en los Estados Unidos⁶⁶ y, a iniciativa de las representaciones estadounidenses y escandinavas, posteriormente en junio de 1972 en Estocolmo en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano.

⁶⁵ No el 6 o el 9 de agosto del mismo año, días en que sucedieron las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Worster alude más bien a la politización de la conciencia norteamericana que permitió emprender acciones encaminadas a salvaguardar su propia seguridad.

⁶⁶ Es considerado su fundador el senador demócrata por Wisconsin Gaylord Nelson, quien hizo su servicio militar durante la segunda guerra mundial en Japón. Sus esfuerzos por lograr la atención pública y por establecer una agenda política en torno a las cuestiones medioambientales iniciaron durante la gestión del presidente Kennedy y cristalizaron con la celebración nacional del Día de la Tierra, cuando era presidente Nixon. Aprovechó los movimientos universitarios contra la guerra de Vietnam para lograr la participación estimada de veinte millones de personas en el acto que tuvo su centro de organización en Washington (Webber 1996). El año anterior se había reunido en Woodstock medio millón de pacifistas, militantes afroamericanos, progays, prolegalización de las drogas y antigobiernistas y era el apogeo del movimiento hippie. En Europa y diversos países del llamado tercer mundo los movimientos de 1968 tuvieron fuertes connotaciones "izquierdistas" o prosoviéticas, lo que provocó renovadas preocupaciones por los mercados del capital.

Allí los países industrializados asistieron con el interés de lograr acuerdos sobre medidas para restringir la polución industrial y proteger ecosistemas específicos.⁶⁷ Los gobiernos de los así llamados países en vías de desarrollo, en cambio, buscaban establecer los que permitieran superar de manera rápida y barata el rezago en su desarrollo industrial, para lo cual requerían expandir los servicios de agua potable y electricidad y sus sistemas educativos y de salud y, por añadidura, combatir la pobreza. Para ellos los problemas ambientales podían esperar. De la consideración de que también el deterioro ambiental frena el desarrollo surgió la fórmula: "la pobreza es la mayor deterioradora" y la estrategia del ecodesarrollo.⁶⁸

A través de las reuniones subsiguientes y de los pronunciamientos de diversas agrupaciones⁶⁹ salió a la luz la gama de controversias entre los extremismos radicales ecocéntricos y tecnocéntricos hasta conformarse la nueva fórmula en la nueva agenda del desarrollo sustentable: "combate a la pobreza en el sur, fijación de límites a la interacción de los procesos antropogénicos con los sistemas ambientales en el norte."

⁶⁷ Esto sucedía al tiempo que comenzaba la reconversión de la gran industria a la maquila.

⁶⁸ El Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente (UNEP) y otras comisiones se encargaron después de diseñar una alternativa de desarrollo distinta a la primer mundista: satisfacer las necesidades básicas locales mediante los propios recursos e implantar lo que llamaron "ecosistemas sociales satisfactorios" (autoempleo, autoseguridad, respeto a la pluralidad cultural), proyectando en esos términos la seguridad de las generaciones futuras, mediante programas de educación y capacitación dirigidos a promover la participación de los actores, relegándoles la responsabilidad de hacerse cargo del cuidado de los recursos, la biodiversidad y los ecosistemas, desviando así la atención de los grandes predadores industriales. El concepto, que se sustituyó después por el de desarrollo sustentable, estaba centrado en los aspectos ecológicos y sólo al margen contemplaba las actividades antropogénicas deteriorantes y, menos aún, los factores socioeconómicos y políticos.

⁶⁹ Reuniones en Cocoyoc, México, 1974, y Nairobi, Kenia, 1982. Declaraciones e informes como el encargado por el Club de Roma al Massachusetts Institute of Technology (MIT), *Límites al crecimiento* (Meadows et al. 1972); la respuesta latinoamericana elaborada por un equipo encabezado por Amílcar O. Herrera a instancias de la Fundación Bariloche y conocida como el *Informe Bariloche, Fronteras de la miseria o Catástrofe o nueva sociedad* (Herrera et al. 1977), Fundación Dag Hammarskjöld, *What now?* (1975), los de la *Human Development Report Office* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (a partir de 1980) y el Informe Brundtland, *Nuestro futuro común* (WCED 1987).

En la ONU convergieron los países reindustrializados con los apoyos del plan Marshall, incluyendo a Japón, donde estaban las sedes de las empresas transnacionales productoras de la ecotecnología y de donde han surgido las principales consignas para la reconversión industrial e ingenieril. Por lo pronto cabe recordar que a raíz de la Cumbre Europea en Dublín de 1990 surgió una propuesta holandesa para un programa ambiental nacional, cuyo diseño partió del concepto “espacio global”⁷⁰ y el señalamiento de los recursos perecederos de atención urgente: agua, recursos agrícolas y minerales, energía, bosques. Pero el espacio global se hizo análogo al capital que genera intereses: si el hombre puede vivir de los intereses, el capital queda intacto (Born s/f). La propuesta fue retomada por la Unión Europea para unificar su postura en Río de Janeiro (1992), con la resemantización del espacio global como el fondo de recursos utilizables y del plan de sustentabilidad como recetario de eficiencia económica. Enseguida ubicó los problemas en las prácticas de consumo doméstico –no en las formas de producción e intercambio, a saber, en el ciclo económico completo– y responsabilizó a los consumidores. En otros países señaló ineficiencias productivas, introduciendo el imperativo tecnológico a los gobiernos para optimizar el aprovechamiento de tierras “ineficientemente” usadas mediante suelos artificiales (acolchados e invernaderos), ahorro de agua (hidroponía, presurización y fertirrigación) y biotecnología.⁷¹

La historia del pensamiento ecológico permite distinguir la evolución de varias líneas teóricas predominantes en la investigación y en la práctica ambientalista intensificada a partir de la declaración de Río y la firma por 178 países afiliados a la ONU de la Agenda 21.⁷² La que anun-

⁷⁰ Significando que en el mundo existe una cantidad específica de recursos que el hombre puede utilizar sin comprometer la disponibilidad futura.

⁷¹ Convertido a doctrina este planteamiento, representa la versión más acabada de la supremacía del hombre sobre la naturaleza a través de la ciencia y la tecnología, que puede rastrearse en Lineo (1756), Bacon (1995), y Humboldt (1999) y que eventualmente se encuentra también en Marx y Engels.

⁷² “La Agenda 21 es un plan de acción comprensivo a realizarse global, nacional y localmente por las organizaciones del Sistema de Naciones Unidas, los gobiernos y los grupos mayores en cada área en la que los humanos impactan en el medio ambiente” (UN 1992). A partir de la cumbre de Río las reuniones se diversificaron por los temas marca-

cia explícita en su propio texto, es la concepción ahora de todo el planeta tierra como un ecosistema homeostático integrado, a la cual encaja como anillo al dedo la otra: la sabiduría intrínseca de la naturaleza o la racionalidad también intrínseca de la mente humana para diseñar, manejar y equilibrar el mundo a través del libre mercado: “States should cooperate to promote a supportive and open international economic system that would lead to economic growth and sustainable development in all countries, to better address the problems of environmental degradation” (UN 1992, *principle 13*).

Allí se pronunció la llamada de alerta sobre el eminente peligro que corre el planeta por el deterioro medioambiental, así como el señalamiento de su consecuencia: las condiciones de pobreza visibles sobre todo en los países en vías de desarrollo. El considerando general básico fue “el reconocimiento de la naturaleza interdependiente e integral de la tierra, nuestro hogar” y las metas a alcanzar “el establecimiento de una nueva y equitativa alianza global a través de la creación de nuevos niveles de cooperación entre Estados, sectores claves de la sociedad y la gente [*people (sic)*]” y “el logro de acuerdos internacionales que respeten los intereses de todos y protejan la integridad del medio ambiente global y del sistema de desarrollo [...]” (ONU 1992, 1). Los 27 principios y las 40 acciones del documento original conforman el protocolo de la acción comprometida por los gobiernos –que consienten en subordinarse al interés global (o al de las instancias directrices del orden global y sus científicos)–, sentando las bases de la estructuración jerárquica para la participación, tanto de los propios gobiernos, como de los sectores sociales claves y de la gente. Para dar seguimiento a esas acciones y evaluar sus resultados, se constituyeron la División y la Comisión de Desarrollo Sus-

dos como prioritarios: agua, energía, bosques, clima, vida silvestre, seguridad alimentaria, comercio, negocios, desarrollo humano –mujeres, niños, pueblos indios, etcétera–, población, recursos cibernéticos, cada una dando ocasión a nuevos comités, comisiones y convenios y a la proliferación de centros de investigación y de las ONG, patrocinados por las más variadas empresas de productoras de insumos tecnológicos “sustentables”, farmacológicos, investigación, consultoría, educación, capacitación y entrenamiento, diseño, propaganda y difusión y, obviamente, por las grandes marcas. La culminación a la fecha fue la cumbre celebrada en Johannesburgo en agosto de 2002. Nótese que ninguno de los compromisos ha sido firmado por el gobierno de los Estados Unidos.

tentable y el Programa Ambiental de la ONU y los países en conjunto firmaron una multitud de acuerdos colaterales y cada uno por su parte los respectivos convenios específicos.⁷³ A través de la División y la Comisión mencionadas, el Consejo de las Naciones Unidas firmó acuerdos y convenios con aquellas partes vagamente enunciadas como “sectores claves de la sociedad y la gente”, que así se perfilaron como la banca internacional, las grandes compañías transnacionales, una selección de universidades y centros de investigación sobre todo tecnológica y “organizaciones de la *sociedad civil*” bajo la denominación de organizaciones no gubernamentales. El Banco Mundial y los Bancos Regionales para el Desarrollo aportan los recursos para financiar estudios y proyectos.⁷⁴

El proyecto globalizador fijó los principios ideológicos y el papel a cumplir por las ciencias sociales en el nuevo orden mundial de la ecología política. Sólo haré referencia a algunas de las líneas que destacan en el ámbito científico académico en México, país firmante de la declaración de Río.

Predomina en la agenda nacional la idea economicista del aprovechamiento eficiente de los recursos a través de la privatización y el pago por los servicios medioambientales, de la que se desprende que en los ámbitos rurales del país y en los lugares habitados por indígenas esa eficiencia está en rezago a causa de la ausencia de una organización efectiva. La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y sus organismos descentralizados se encargan de instrumentar la transferencia tecnológica a todas las áreas rurales y de organizar a sus habitantes para su utilización bajo modelos de asociación empresarial. Los presupuestos del país para ciencia y tecnología (provenientes del Banco Mundial) se invierten en proyectos de investigación y aplicación que garantizan la eficiencia, a saber, se dirigen pre-

⁷³ Véase la relación de acuerdos generales y sobre instituciones y temas de salud, asentamientos humanos, población, pobreza, comercio, agricultura, seguridad alimentaria, atmósfera, biodiversidad y biotecnología, desertización, residuos peligrosos, seguridad nuclear y océanos (UN s/fa).

⁷⁴ Véanse listas de ONG, universidades y centros de investigación en Johannesburg Summit (2002) y UN (s/fb).

ferentemente al sector empresarial. La atención a campesinos e indígenas va dirigida a responsabilizarlos de la recuperación de medios ambientes deteriorados por agroquímicos, sobreexplotación de recursos para la industria y residuos tóxicos industriales y urbanos. Los instrumentos utilizados son los créditos para la compra de ecotecnologías, los paquetes sociotecnológicos de “investigación-participación-acción”,⁷⁵ el reordenamiento territorial técnicamente manejado por la geografía y las campañas ideológicas de convicción de la superioridad científico-tecnológica sobre la naturaleza, a saber, la nueva “cultura” medioambiental.

Participan en esta cruzada los empleados gubernamentales, los científicos e ingenieros de las empresas nacionales y transnacionales y del sector académico y un ejército de especialistas y aficionados agrupados en organizaciones no gubernamentales. De estos mismos ámbitos surge el movimiento que viene denominándose globalifóbico, en el que exitosamente se lograron diluir las demandas sociales por las condiciones de trabajo y el acceso a los recursos y en el que a grandes rasgos pueden distinguirse dos bandos: los insatisfechos porque las consignas mecánico-tecnocráticas no se han perfeccionado y los románticos, a saber, aquellos que añoran una naturaleza animada, en cuyos sabios y bondadosos brazos alguna vez estuvo resguardado el ser humano. Éstos pretenden encontrar en el paganismo primitivo el paraíso perdido.⁷⁶

La teoría en las ciencias sociales se diluye en varios giros subsumidos en los postulados posmodernos: el fin de la historia, que se desprende de la culminación del proceso anunciado por el libre mercado, en la que por fin están en libertad de interactuar ofertantes y demandantes; la conceptualización de la especie humana conformada por individuos que cada uno lucha por su propia subsistencia, derivada de los estudios

⁷⁵ Desarrollados “científicamente” por la pedagogía y la psicología conductistas.

⁷⁶ Uno de los ámbitos controvertidos está en torno a la comunidad, donde, plantea el modelo, se reproduce ese paganismo primitivo. La “tragedia de los comunes” (Hardin 1968) remarca su ineficiencia, en tanto que su sustentabilidad eficiente es reclamada en el modelo de libre mercado de Elinor Ostrom (2000). Otro más puede encontrarse en los estudios medioambientales de autores como Toledo (1995), Leff (1990), Quadri de la Torre y Provencio (1994), Tudela (1982) y Carabias (1994) (sólo menciono algunas de sus obras iniciales) y en la línea de la historia ambiental que se promueve para obtener estatus de disciplina independiente.

geológicos de Margaret Davis⁷⁷ la negación de la propia ciencia, que directamente apunta al relativismo, y de la propia teoría: el fin de los paradigmas o visiones del mundo y el surgimiento de un mercado de conceptos inocuos.⁷⁸

Al partir de la idea de que los individuos como unidades biológicas similares a cualquier otra especie animal nacen para iniciar cada uno el proceso creativo de construir a su grupo social y generar su cultura, la teoría del actor social propone que son las categorías de género y edad las que operan en la obtención de la subsistencia. En consecuencia con el modelo, se concede a la etnia y a la religión la posibilidad de interceder para dar ocasión a diferentes racionalidades que operarán para ubicar a los individuos y sus capacidades en sus funciones femeninas o masculinas y de acuerdo con el momento respectivo en su ciclo de vida. Al establecerse en plenitud el libre mercado de bienes, gente e ideas, tanto etnia, como religión, género y edad dejarán de interponerse a la negociación equilibrada y racional y no habrá más diferencias.

Es importante hacer notar que las ideas ecológicas no se sucedieron para reemplazar cronológicamente la una a la otra, pero que cada una se mantuvo y tuvo continuidad en los nichos universitarios de los científicos. Igualmente importante es el señalamiento al activismo ecologista y/o ambientalista que los científicos desarrollaron a lo largo de sus vidas, dando ocasión al surgimiento de las ideas y la praxis de la ecología política; es decir, la ecología política no tiene intenciones científicas, pero constituye un movimiento generador de ideología y proselitista. Estructuralmente se corresponde con el posmodernismo y el neoliberalismo y desvía las reivindicaciones por la defensa del trabajo y por los re-

⁷⁷ Los principios de la teoría del caos derivados también del concepto de entropía (1969).

⁷⁸ El novedoso acercamiento a la vida biológica en tiempos geológicos a través de la palinología (el estudio de pólenes) hizo observar a Davis (1969) cambios radicales en las vegetaciones de diferentes periodos que, al descartar consciente o inconscientemente una explicación evolutiva, la llevaron a cuestionar la recurrente estabilidad ecosistémica postulada en los modelos entonces vigentes. Esta autora introdujo la idea de que los individuos de cada especie no conforman comunidades o poblaciones, pero cada uno lucha por su subsistencia y reproducción de frente a otras y a las anárquicas variaciones del clima.

cursos a ámbitos simbólicos, por un lado, a la mercantilización de prácticas y valores y a la inducción al consumo, por el otro.

La atomización de la realidad ha tenido consecuencias diversas. Al arbitrariamente colocar en bandejas separadas el quehacer y el pensar humanos, al aislar y encajonar en especialidades científicas o disciplina-rias lo técnico, lo económico, lo social, lo político, lo psíquico y lo mental, quedó sin etnografiarse la mayoría de las veces su concurrencia en cualquier situación o proceso. Al circundar de barreras igualmente arbitrarias a los diferentes grupos humanos para observarlos, se perdió de vista su interacción.

Los términos infraestructura y superestructura son indicativos en los autores marxistas y en el propio Marx de una visión que inhibe su concepción como un todo integrado. En la lucha sindical y partidista en los países europeos, el pensamiento marxista o de izquierda, obligado a generar un discurso de frente al de las empresas que se conformaron a lo largo del siglo XIX y XX y lograban controlar el trabajo social en el mundo entero, trasladaron al ámbito de las ideas los problemas de la sociedad, construyendo frecuentemente sobre axiomas no confrontados con la realidad. Antonio Gramsci identificó en lo general el ideario hegemónico con la cultura dominante y el contrahegemónico en las manifestaciones particulares del pueblo.⁷⁹ Cuestionó el determinismo económico de Marx y subrayó la importancia de la superestructura, dando ocasión al surgimiento de “marxistas” fenomenólogos, a saber, deterministas ideológicos, y separando al mismo tiempo en opuestos a los intelectuales creadores de los idearios de las respectivas clases sociales.

La separación conceptual de los procesos mentales y psíquicos y su representación simbólica de las cuestiones materiales de la vida fue con-

⁷⁹ Diversas obras. Pueden citarse los ejemplos de Edward P. Thompson, quien dedicó su vida a documentar la formación de la clase obrera en Inglaterra en una “historia desde abajo”, resaltando la importancia de los contextos específicos en los casos tratados en una colección de ensayos, en los que corroboraría el “empoderamiento” de la gente común a través de creencias, ideas y valores compartidos expresados discursivamente, generadores de identidad y solidaridad para resistir a la hegemonía de las elites poderosas, a fin de corroborar que el poder radica en quien escribe la historia (1966); el de Bourdieu y su concepto de capital cultural (1997), y el de Foucault, quien centró el objeto de estudio en las formaciones discursivas y en los discursos determinantes de las prácticas (1975; 1976-1984).

formando una teoría determinista de la cultura, que se manifiesta en los estudios sobre el medio ambiente, tanto de autores que se sitúan en el campo hegemónico como en el contrahegemónico.

Desde la perspectiva de la efectividad de la razón para generar una organización social que aprovecha efectivamente los recursos de la naturaleza, que al efecto deriva en una cultura deseable para todos, la no razón y la anarquía prevalecen en las sociedades “tradicionales”, *ergo*, se requiere organizarlas, de imbuirlas de la “buena” cultura. En el pensamiento marxista el logro de la homogeneidad o la igualdad adoptó la idea del movimiento a través de la lucha de clases y su imperfección se atribuía a rezagos en proceso de transición. Desechado el pensamiento marxista, la transición se ubica en el movimiento de individuos y de colectividades locales rezagadas en el proceso de democratización. Los actores sociales individuales construyendo cada uno la cultura y emergiendo a la razón democrática desvían del registro etnográfico la organización económica, política y social y la cultura históricamente conformadas y existentes y de las formas que adquieren bajo la presión de reorganizarse y volverse a adaptar. La contraparte asume una organización social y una cultura original no contaminadas, tan maravillosa como la animosidad pagana de la naturaleza, de cuya sabiduría reencontrada localmente se nutrirá el movimiento contra la globalidad.⁸⁰ Las etnografías eliminan del registro los pensamientos concretos sobre la materialidad y sobre las instituciones sociales y recogen tan sólo las evidencias mágico religiosas en la mente de los individuos.

La búsqueda de las soluciones a los problemas globales, tanto los de la pobreza como los del deterioro medioambiental, al situarlos en la resistencia de los individuos y la localidad,⁸¹ transfiere a ellos la responsa-

⁸⁰ Es el principal postulado de autores como Escobar (1995,1999).

⁸¹ De la formulación irónica sobre los pueblos “sin” historia de Wolf ([1982]1987) parte la consigna para la búsqueda de las historias “escondidas” (*hidden*) en la historiografía oficial europea y la propuesta de atender más a los procesos que al constructo terminado, vuelve a tomar partido en la mirada del antropólogo en el dilema sobre lo particular y lo general, lo micro y lo macro, alrededor de la interpretación de la aseveración de Wolf: “Las comunidades que son partes de una sociedad compleja ya no pueden ser vistas como sistemas autocontenidos e integrados en sus propios términos. Es más apropiado verlas como las terminales locales de una red de relaciones de grupo que se extiende

bilidad de desarrollar sus capacidades productivas, de generar su propio poder simbólico y de hacerse cargo de la conservación de los recursos: la tierra, el agua y la biodiversidad. El no tan nuevo discurso científico apela a la no consideración de los instrumentos de dominio que han servido para empobrecer, limitar el poder y sobreexplotar el medio ambiente y, por la otra parte, a acumular el capital en los centros de decisión globales.

La historia occidental, imbuida del pensamiento cristiano, ve el movimiento hacia la integración de las partes heterogéneas de la sociedad, no la heterogeneidad surgida históricamente a partir de la expansión europea seguida de la norteamericana y ahora también de países asiáticos como Japón, China y Corea.

LA ECOLOGÍA CULTURAL POLÍTICA

El apellidar de política a la ecología cultural apela a las situaciones sincrónicas reales observables en cualquier localidad o región y en el mundo entero, donde no existe grupo humano alguno que subsista de los recursos que le ofrece su ecosistema. El bienestar que se aprecia, por ejemplo, en los países líderes de la Unión Europea, se sustenta tan sólo en una mínima proporción en la tierra, el agua, la flora, la fauna y los minerales de su territorio; las materias primas y los insumos necesarios a sus producciones, así como para la elaboración de sus bienes de consumo y de intercambio, provienen de todos los continentes. Para poder ob-

a través de niveles intermedios desde el nivel de la comunidad hasta el de la nación. En la comunidad misma, estas relaciones pueden tocarse de manera totalmente tangencial” (Wolf 1956, 1065. Traducción mía). En esas historias escondidas, que utilizan la narrativa de la tradición cultural original de esos pueblos (como lo indica el título de la compilación de trabajos editada en homenaje al maestro por Schneider y Rapp 1995), se espera encontrar ubicadas las resistencias contra la historia oficial europea (la historia occidental, la historia del capitalismo) y sus conceptos, y en el ámbito local las líneas que se tocan tangencialmente, a saber, sin cruzarse, de ambas tradiciones narrativas. La prioridad de la mirada está puesta en el análisis a las fuerzas internas y el poder de agencia y resistencia local (para cuestionar la idea de estructuras fijas y monolíticas nacionales y mundiales o globales (véase Roseberry 1995).

tenerlos, fue necesaria la construcción histórica de una gran maquinaria de trabajo humano, aplicado a la extracción de la materia natural, de su procesamiento, almacenamiento, transporte y puesta a disposición del usuario y consumidor. Fue necesaria la construcción de una gran maquinaria organizativa y administrativa del trabajo mundial para producir, intercambiar y garantizar la dirección del flujo, amén de un gran aparato ideológico que lograra el control sobre las poblaciones trabajadoras mediante la aceptación de su dominio y la interiorización de la sumisión. Los recursos de los habitantes de cualquier pueblo rural –sin importar sus características étnicas o su filiación religiosa–, por otra parte, han sufrido mermas históricas, ya sea porque fueren estratégicos o básicos para la subsistencia de los europeos, los norteamericanos, los japoneses o para la serie de intermediarios que se los hacen llegar. Para obtener el mínimo calórico para su subsistencia física y su reproducción, son incontables los habitantes del planeta que han perdido todo acceso a los bienes de la naturaleza y que dependen de bienes producidos en otras partes del mundo cercanas o lejanas a través de la venta de su fuerza de trabajo como jornaleros eventuales y de la recolección en basureros o del robo.

Entre estos últimos y los actuales poseedores de las grandes fortunas se tiende esa gran red de redes mundial, en la que se insertan los cultivadores y criadores de animales presionados crecientemente a producir alimentos y fibras para los habitantes de los países desarrollados y de las zonas residenciales de las ciudades en todo el mundo, que son los que mayoritariamente emplean a jornaleros eventuales; se insertan en ella los trabajadores que conservan aún el privilegio del empleo constante en algunas industrias y servicios y la gama de profesionistas, administradores y comerciantes.

La ecología cultural política ofrece los instrumentos –que ciertamente hay que afinar– para hacer ese seguimiento histórico del desarrollo y evolución de niveles de integración complejos y de sus articulaciones en esa gran red. En la creciente complejidad la división social del trabajo se ha manifestado en la distribución geográfica de las actividades de subsistencia y en la diferencial direccionalidad de las contribuciones hacia los niveles de integración más abarcadores, hasta derivar en el sistema mundial. Las subculturas receptoras en cada uno de los niveles reproducen su propia subsistencia mediante su propio trabajo, pero dependen

cada vez más de las contribuciones en bienes y trabajo de las demás. En la medida que evolucionan, también es diferencial el poder que ejercen para garantizar el flujo de bienes y de trabajo que les permitirá subsistir. Ese respectivo poder de adaptación en las circunstancias cambiantes en el sistema mundial, es del cual dependerán para colocarse en un nivel más o menos abarcador al anterior.

Para ser efectivo, el ejercicio de ese poder se expresa en la capacidad de ajustar el trabajo de otros grupos subculturales a sus necesidades mediante proyectos de aprovechamiento de los recursos que refuerzan la dependencia y disminuyen las posibilidades de subsistencia autónoma en todo el sistema. Cada grupo subcultural procurará, entonces, establecer los vínculos articulatorios que regionalmente le permitan establecer, mantener y reforzar las dependencias y, eventualmente, colocarse en un nivel de integración suprarregional, mundial o global.

El actual periodo histórico muestra un panorama de profundo cambio cultural, a saber, de transformación cuantitativa y cualitativa en las diferentes subculturas del mundo, que es indicativa de la acumulación de poder en el nivel de integración más abarcador o global y de sus repercusiones en los demás niveles. En México es evidente que a través de los instrumentos jurídicos de la instauración del régimen neoliberal, del TLC y el endeudamiento, han sido afectados diferencialmente los grupos subculturales en todos los niveles. En el núcleo cultural –siguiendo a Steward– o en la relación del hombre trabajando socialmente con la naturaleza –siguiendo a Marx–, los indicadores macroeconómicos indican que en los últimos diez años quince millones de campesinos y agricultores fueron excluidos de sus tierras en razón de la “modernización” del aparato productivo rural, al recortarse el crédito al sector productor de granos básicos y al mismo tiempo importarse millones de toneladas de alimentos producidos con subsidios en otros países. Los subsidios gubernamentales en México (financiados por la banca mundial) están transferidos a las grandes corporaciones (algunas con importante capital mexicano) que producen alimentos de exportación y en las que las tareas manuales son realizadas por los campesinos más desplazados (mayoritariamente indígenas) y cuyo trabajo es el más devaluado. La emigración a los Estados Unidos de campesinos desplazados subsidia la subsistencia de millones de mexicanos. Se ha invertido la relación de trabajo

de la época de los estudios de Palerm y Wolf, cuando la tierra era la principal proveedora de la subsistencia y el trabajo asalariado un complemento necesario. Ahora el trabajo que implica acceder a los recursos naturales recae de manera intensificada en los pocos miembros de la familia (los de edad más avanzada, mujeres y niños) que permanecen en las localidades, pero que cada vez más ellos participan también en el jornalero y la maquila.

En la cadena globalizadora a México le corresponde el papel de nación maquiladora, a saber, de procesos industriales que se realizan en fábricas de propiedad extranjera y en talleres y domicilios que producen bienes de exportación y en los que “las piezas ensambladas por trabajadores mexicanos mal pagados son importadas –y los productos terminados son exportados–”.⁸²

En otros niveles, las dos últimas décadas presenciaron la quiebra de cientos de miles de negocios pequeños, en tanto que los empresarios, profesionistas, oficiales, burócratas y académicos que pueden mantenerse en su respectivo nivel, son los que se articulan a los negocios globales. Los demás han entrado a las esferas del trabajo eventual, informal y exento de prestaciones, que se institucionaliza a través de las organizaciones no gubernamentales y el reforzamiento de vínculos familiares y de lealtades políticas articulados también globalmente a través de las instituciones del capital, del gobierno y de la Iglesia.

En este panorama esbozado tan sintéticamente, sería difícil demostrar la pervivencia ecosistémica de grupos socioculturales autosuficientes y autónomos o cambiantes tan sólo por su dinamismo interno. Tampoco resulta fácil demostrar una continuidad sociocultural divergente a las tendencias globales del capital debida a la resistencia de los pueblos, ya sea en tiempos prolongados o en momentos coyunturales de confrontación y roce. El modo de producción en la teoría marxista alude a las relaciones creadas históricamente del hombre con la naturaleza y de los

⁸² NAFTA Treaty... (2003). El reporte citado no menciona que gran parte de las hortalizas y frutas de los mexicanos son producidas por empresas que reproducen las formas tecnológicas, operativas y administrativas de las transnacionales, o bien, consisten de la “pachanga” o desechos de otros países. Los bienes manufacturados de consumo nacional se producen también mayoritariamente por maquila.

hombres con los hombres para obtener la subsistencia; es un proceso total equivalente a la sociedad desde el punto de vista económico. El análisis histórico debe partir de la relación del hombre trabajando socialmente con la naturaleza y de la relación entre los hombres.⁸³

Esta visión se asemeja al sistema cultural o la cultura que plantea a lo largo de su obra Steward para conceptualizar a una cultura o un sistema cultural, a saber, como un todo funcionalmente estructurado, en el que es necesario ubicar a la parte que se pretende estudiar. También la recomendación metodológica de este autor, de abordar primero el núcleo cultural (los ajustes básicos que utiliza el hombre en un medio ambiente determinado), parece coincidir con la de Marx. En el intento de la ecología cultural de ser consecuentes con ambos planteamientos, cabe recordar las varias dimensiones de la concepción total u holística de la sociedad, la cultura o el sistema sociocultural, que en términos del trabajo refiere al entrelazamiento de todas las tareas sociales que intervienen en el ciclo completo que comprende desde la apropiación de un bien de la naturaleza y su transformación hasta el consumo.⁸⁴

La ecología cultural política cuenta con los instrumentos para ubicar en su desarrollo histórico a las diversas subculturas y para establecer empíricamente su inserción a la complejidad y los cambios en sus funciones y relaciones sincrónicas dentro del conjunto. Bajo el entendimiento de que es el proceso de trabajo adaptativo el que produce cambios en el sistema y el que estructura a la sociedad, es el propio proceso en el que intervienen necesariamente las diversas dimensiones, que suelen ser argüidas como determinantes por los pensadores de otras corrientes.⁸⁵ la

⁸³ Marx y Engels 1969; véase también Wittfogel 1970.

⁸⁴ El acceso a los recursos y el control del trabajo social acumulados históricamente han generado las divisiones y diferencias sociales, estructurándolas jerárquicamente y atribuyendo valor diferencial a los propios recursos y al trabajo. La sociedad en su conjunto depende de los elementos que le brinda la naturaleza. A pesar de que muchos o la mayoría de los grupos subculturales que la componen no trabajen directamente con los elementos naturales, su subsistencia depende de quienes sí lo hacen (agricultores, ganaderos, pescadores, mineros, etcétera), atravesando, a veces, la intermediación por uno o más niveles de integración.

⁸⁵ La tecnología (su instrumento: la innovación y la transferencia tecnológicas); la organización social (su instrumento: la administración); el conocimiento y las habilidades

tecnología (su instrumento: la innovación y la transferencia tecnológicas), la organización social (su instrumento: la administración), el conocimiento y las habilidades (su instrumento: la educación y los medios de información), la economía (su instrumento: el salario, la inversión, el crédito, el mercado), la política (su instrumento: el Estado y sus niveles e instancias de gobierno), la religión (su instrumento: la ideología, la producción simbólica). La ecología cultural política pretende descubrir estas dimensiones en cada uno de los procesos de trabajo y no aislarlos en ámbitos específicos, a pesar de que históricamente se han constituido grupos subculturales en la especialización del trabajo que corresponden a cada una de las dimensiones. Uno de los retos actuales que enfrenta es el de integrar en el registro y en el análisis las dimensiones del poder y de la ideología como construcciones históricas insertas en el mismo núcleo cultural y en las subculturas que a partir de allí se constituyen, así como de deslindar el papel que cumplen los especialistas científicos y técnicos especializados en formular visiones del mundo funcionales al poder; consecuentemente en provocar el surgimiento y la consolidación de ejércitos de activistas transmisores de la ideología que imponen los proyectos dominantes para controlar en los distintos niveles a la fuerza de trabajo.⁸⁶

A través de los estudios regionales que tienen como punto de partida el patrón de asentamiento, el método de la lectura del paisaje cultural, que a manera de documento registra los cambios históricos evolutivos e involutivos,⁸⁷ la investigación de campo y de archivo puede documentar la aparición y el desarrollo de niveles de integración horizontales, a saber, que atraviesan localidades y regiones, en su conviven-

(su instrumento: la educación y los medios de información); la economía (su instrumento: el salario, la inversión, el crédito, el mercado); la política (su instrumento: el Estado y sus niveles e instancias de gobierno), la religión (su instrumento: la ideología, la producción simbólica).

⁸⁶ "La economía explotadora del capitalismo tradicional encierra desde entonces un pensamiento explotador que invade todo el conocimiento, a saber, toda la teoría. Cada individuo (no sólo el capitalista de por sí ya individualizado) define y redefine a los objetos de manera que esa manipulación le proporcione una ganancia" (Sixel 2001; traducción mía).

⁸⁷ Véase Boehm de Lameiras 2001, Boehm de Lameiras y Sandoval Manzo 1999.

cia jerarquizada con otros cualitativa y cuantitativamente diferentes. Empíricamente parece demostrarse la reproducción desvinculada de fragmentos de grupos socioculturales en los niveles de integración horizontales, así como la tendencia a que las relaciones los atraviesen verticalmente en la estratificación regional. Parece sugerente el análisis de individuos y grupos que participan a la vez en varios niveles de integración, conformándose a su vez en nuevas subculturas, cuya función es la de articular regionalmente los dominios del capital para mover a la fuerza de trabajo en aras de extraer y transformar los recursos.⁸⁸

Es probable que se requiera aún mucha investigación empírica y comparativa y aún mayor reflexión analítica y explicativa para llegar a la formulación de una teoría social que rebase la hasta cierto punto simple de la división social bipartita en clases antagónicas del marxismo, pero que ciertamente supere también la noción individualista de la economía formal, para dar cuenta de la construcción histórica de la sociedad compleja, cuya estructuración no se resuelve mediante la abstracción separada de lo macro y lo micro, lo local y lo global.

Espero tener la oportunidad de exponer en otra ocasión los hallazgos y el análisis un tanto pesimista del estudio regional de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, con los cuales ha de iniciarse la búsqueda de casos comparables en otras partes del mundo y la reflexión sobre las posibilidades de evolución alternativa en el sistema global.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ADAMS, Richard, *Energy and Structure: Theory of Social Power*, Austin, University of Texas, 1975.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizo América*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1967.
- AMERLINCK, Mari-Jose, *From Hacienda to Ejido. The San Diego de Rioverde Case*. Stony Brook, State University of New York (tesis doctoral), 1980.

⁸⁸ Los que Adams y Wolf identificaron como brokers o intermediarios y que, a su vez, pueden ubicarse en un nuevo nivel de integración.

- ARMILLAS, Pedro, *Pedro Armillas, vida y obra*. Ed. Teresa Rojas Rabiela. México, CIESAS/INAH, 1991.
- BACON, Francis, *Utopías del renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- BANDELIER, Adolf F., "On the Distribution and Tenure of Lands and the Customs Which Respect to Inheritance Among the Ancient Mexicans", *Eleventh Annual Report of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*. Cambridge, Peabody Museum, 1878.
- , "On the Social Organization and Mode of Government of the Ancient Mexicans", *Twelfth Annual Report of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Cambridge, Peabody Museum, 1880.
- BARTH, Fredrik, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- BIBLIOTECA LUIS ARANGO, *Historia de la ecología*. <http://www.lablaa.org/ayudadetareas/biologia/biolo1.htm>. s/f.
- BOAS, Franz, "The Limitations of the Comparative Method of Anthropology" en: Paul Bohannan y M. Glazer, *High Points in Anthropology*, Nueva York, McGraw-Hill, 1988, [1896], 85-93.
- , "The Methods of Ethnology", en: Paul Bohannan y M. Glazer, *High Points in Anthropology*, Nueva York, McGraw-Hill, 1988, [1920], 93-100.
- , *Rasse und Kultur. Rede gehalten am 3ten Juli 1931 in der Aula der Christian-Albrecht-Universität in Kiel bei Gelegenheit des 50jährigen Doktorjubiläums des Verfassers*, Jena, Gustav Fischer, 1932.
- BOEHM de LAMEIRAS, Brigitte, *Formación del Estado en el México prehispánico*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- , "El lago de Chapala, su ribera norte. Un ensayo de lectura del paisaje cultural", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 85, vol. XXI, año 2001, 57-83.
- , "The Early History of a River. The Upper Lerma River", ponencia presentada en *Conference of the International Water History Association "Water in History and Development"*, Bergen, Noruega, 2001.
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte y Margarita SANDOVAL MANZO, "La sed saciada de la ciudad de México y la nueva cuenca Lerma-Chapala-Santiago". Un ensayo metodológico de lectura cartográfica", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad. La cuenca del río Lerma-Santiago, otoño*, vol. XX, núm. 80, año 1999, 15-68.
- BORN, Manfred, *Von Stockholm 1972 bis Rio 1992: Ein Rückblick auf das Leitbild der nachhaltigen Entwicklung*. http://www.worldsummit2002.de/downloads/rio_10_A.pdf, s/f.
- BOURDIEU, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1997.
- BRODA, Johanna, *Continuidad y cambio en la sociedad indígena de México después de la conquista: estructuras prehispánicas y coloniales*, México, Nueva Imagen/CIESAS/INAH, 1975.
- CARABIAS, Julia, *Manejo de recursos naturales y pobreza rural*, México, UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1994.
- CARNEIRO, Robert, "On the Relationship Between Size of Population and Complexity of Social Organization", *Southwestern Journal of Anthropology*, 23, 1965.
- , "A Theory of the Origin of the State", *Science*, 169, 1968.
- , "Political Expansion as an Expression of the Principle of Competitive Exclusion", en R. Cohen y E. Service (comps.), *Origins of the State*, Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1976.
- , "The Circumscription Theory: Challenge and Response", *American Behavioral Scientist*, 31, 1986.
- CARRASCO, Pedro, *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, 1996.
- CARRASCO, Pedro y Johanna BRODA (eds), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, CIESAS/INAH, 1976.
- , *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Nueva Imagen/CIESAS/INAH, 1978.
- CHAYANOV, Alexander V., *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- CHILDE, Vere Gordon, *New Light on the Most Ancient East*, Nueva York, Appleton-Century, 1934.
- , *What Happened in History*, Nueva York, Pelican, 1946.
- , *Social Evolution*, Londres y Nueva York, Schuman, 1951.
- CLEMENTS, Frederick, *Dynamics of Succession*, Nueva York, Hafner, 1949.
- COLBY, Benjamin y Pierre van den BERGHE, *Ixil Country: a Plural Society in Highland Guatemala*, Berkeley, University of California, 1969.
- CONKLIN, Harold C., *El estudio del cultivo de roza*, Washington, Unión Panamericana, 1963, [1957].

- CORNELL UNIVERSITY, "Cornell's Eleven Presidents", <http://rmc.library.cornell.edu/presidents>, 2004.
- DAG HAMERSKJÖLD FOUNDATION, *What now? the 1975 Dag Hammarskjöld Report on Development and International Cooperation*, Upsala, Suecia, 1975.
- DARWIN, Charles, *Teoría de la evolución*, México, Ediciones del Bolsillo 138, 1975.
- , *El origen de las especies*, México, Diana, 1981, [1859].
- DAVIS, Margaret, "Palynology and Environmental History During the Quaternary Period", *American Scientist* 57, 1969, 317-332.
- DIAMOND, Stanley, *In Search of the Primitive. A Critique of Civilization*, New Brunswick y Londres, [1974] Transaction Publishers, 2002.
- DURKHEIM, Emile, *El suicidio*, Buenos Aires, Shapire, 1971.
- , *De la división del trabajo social*, Buenos Aires, Shapire, 1973.
- ELLEN, Roy, *Environment, Subsistence and System. The Ecology of Small-Scale Social Formations*, Nueva York, Cambridge University, 1982.
- ELTON, Charles, *The Ecology of Invasions by Animals and Plants*, Londres, Methuen, 1958.
- ENGELS, Friedrich, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, varias ediciones, 1876.
- , *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, varias ediciones, 1894.
- , *Dialektik der Natur*, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke*, Berlín, Dietz Verlag 20, 1962.
- ESCOBAR, Arturo, *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- , *El final del salvaje: naturaleza y política en la antropología contemporánea*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología/CEREC, 1999.
- ETHNOGRAPHIC SOLUTIONS, "About us", <http://www.ethnographic-solutions.com/pages/about.htm>, 2003.
- ETHNOGRAPHY AND DESIGN, "Companies that do Ethnography", <http://www.poorbuthappy.com/ethnography/CompaniesThatDoEthno?v=fdm,s/f>.
- FLANNERY, Kent V., "Archaeological Systems Theory and Early Mesoamerica", en Steward Streuver (ed.), *Prehistoric Agriculture*, Garden City, The American Museum of Natural History, 1971.
- FOUCAULT, Michel, *Surveiller et punir: naissance de la prison*, París, Gallimard, 1975.
- , *Histoire de la sexualité*, París, Gallimard (4 tomos), 1976.
- FRIED, Morton H., *The Evolution of Political Society*, Nueva York, Random House, 1967.
- , "On the Evolution of Social Stratification and the State", en Robert A. Manners y David Kaplan, *Theory in Anthropology*, Chicago, Aldine, 1973.
- FRIEDMAN, John, "Marxism, Structuralism and Vulgar Materialism", *Man*, 9, 3, 1974, 444-469.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, "En busca de la geografía histórica", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XIX, núm. 73, 1998, 25-58.
- GEERTZ, Clifford, *Agricultural Involution: The Process of Ecological Change in Indonesia*, Berkeley, University of California Press, 1963.
- GIL, Vladimir, *Historicizing Roy Rappaport's Pigs for the Ancestors*. Yale, http://classes.yale.edu/02-03/anth500a/projects/project_sites/99_Gil/PaperPFA.html, 1999.
- HAECKEL, Ernst, *Generelle Morphologie der Organismen*, Berlín, Reimer, [1866].
- , *Generelle Morphologie der Organismen*, Berlín, Walter de Gruyter (2 tomos), 1988.
- , *Natürliche Schöpfungsgeschichte*, KurtStübers Online Library, <http://caliban.mpiz-koeln.mpg.de/~stueber/haeckel/natuerliche/index.html>, 1868.
- HARDESTY, Donald L., *Ecological Anthropology*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1977.
- HARDIN, Garrett, "The Tragedy of the Commons," *Science*, 162, 1968, 1243-1248.
- HARRIS, Marvin, "The Cultural Ecology of India's Sacred Cattle", *Current Anthropology*, 7,1, 1966, 51-64.
- , *Cultural Materialism. The Struggle for a Science of Culture*, Nueva York, Random House, 1979.
- , *Vacas, cerdos, guerras y brujas: los enigmas de la cultura*, Madrid, Alianza, 1984.
- , *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*, Madrid, Alianza, 1990.
- , *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*, Madrid, Alianza, 1996.
- HERRERA, Amílcar et al., *Catástrofe o nueva sociedad: modelo mundial latinoamericano. (Informe Bariloche)*, Bogotá, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, 1977.
- HEWITT DE ALCÁNTARA, Cynthia, *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México, 1988.
- HUMBOLDT, Alexander von, *Cuadros de la naturaleza*, México, Siglo XIX, 1999.
- JOHANNESBURG SUMMIT, *List of Approved Side Events*. http://www.johannesburgsummit.org/html/documents/summit_docs/1608_publicwebtable.pdf, 2002.

- KOSOK, Paul, *Life, Land and Water in Ancient Peru*, Nueva York, Long Island University, 1965.
- KROEBER, Alfred, *Cultural and Natural Areas of Native North America*, Berkeley, Universidad de California, 1939.
- KROTZ, Esteban, *Kulturelle Andersheit zwischen Utopie und Wissenschaft*, Frankfurt, Peter Lang, 1994.
- , *La otredad cultural entre ciencia y utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, UAM, 2002.
- LAMEIRAS, José, "La antropología en México: panorama de su desarrollo en lo que va del siglo", [1978] en *Ciencias Sociales en México. Desarrollo y perspectiva*, México, El Colegio de México, 1980.
- LAURENZO, R., *Julian H. Steward: An Archaeological Innovator*. <http://www.utexas.edu/courses/wilson/ant304/biography/arybios97/laurenzobio.html>, s.f.
- LEE, Richard, "What Hunters Do for a Living, or, How to Make Out on Scarce Resources", en Richard Lee e Irven DeVore (eds.), *Man the Hunter*, Chicago, Aldine, 1968.
- , "Kung Bushmen Subsistence: An Input-Output Analysis", en A. Vayda (ed.), *Environment and Cultural Behaviour*, Nueva York, Natural History Press, 1969.
- LEE, Richard e Irven DE VORE, *Man the Hunter*, Chicago, Aldine, 1968.
- LEFF, Enrique, *Medio ambiente y desarrollo en México*, México, UNAM/Porrúa, 1990.
- LEWIS, Oscar, *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- , *Life in a Mexican Village. Tepoztlan Restudied*, Urbana, Ill, Universidad de Illinois, 1970.
- LINNAEUS (LINEO), Carl, *Systema Naturae*, Leiden, Theodor Haak, 1756.
- LORENZO, José Luis, "Pedro Armillas", en Teresa Rojas Rabiela (ed.), *Pedro Armillas: vida y obra*, México, CIESAS/INAH, I, 1991, 15-29.
- MACNEISH, Richard S. (ed.), *The Prehistory of the Tehuacán Valley*, 5 volúmenes. Austin, University of Texas, [1967], 1972.
- MANNERS, Robert A., "Julian Steward", en National Academy of Sciences, *Biographical Memoirs*, 69, 1996, 324-337.
- MARSHALL, George C., *Discurso pronunciado al recibir el grado honorífico en la Universidad de Harvard el 5 de junio*, http://www.marshallfoundation.org/about_gcm/marshall_plan.htm#worldview, 1947.
- MARX, Karl y Friedrich ENGELS, *Die deutsche Ideologie. Kritik der neuesten deutschen Philosophie in ihren [1845- Repräsentanten Feuerbach, B. Bauer und Stirner und des deutschen Sozialismus 1846] in seinen verschiedenen Propheten*, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke*, Berlín, Dietz Verlag 3, 5-530, 1968.
- MEADOWS, Donella H. et al., *Los límites del crecimiento. Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la [1972] humanidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- MILLON, René, *The Teotihuacan Map*, Austin, University of Texas, 1973.
- MORENO GARCÍA, Heriberto, *Haciendas de tierra y agua en la antigua Ciénega de Chapala*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989.
- , *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994.
- MORGAN, Lewis Henry, *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery, through Barbarism to Civilization*, Nueva York, Holt, 1877.
- MURPHY, Robert F., "Introduction: The Anthropological Theories of Julian H. Steward", en Jane C. Steward y Robert F. Steward (eds), *Evolution and Ecology*, Chicago, University of Chicago, 1977, 1-39.
- NAFTA Treaty: Death Trap for Mexico's Campesinos, *Revolutionary Worker* 2112, Septiembre 14, <http://www.rwor.org>, 2003
- NASH, Manning, *Primitive and Peasant Economic Systems*, San Francisco, Chandler, 1966
- ODUM, Eugene P., *Ecología: el vínculo entre las ciencias naturales y las sociales*, México, Editorial Continental, 1975.
- , *Ecología*, México, Nueva Editorial Interamericana, 1985.
- ODUM, Eugene P. y Howard T. ODUM, *Fundamentals of Ecology*, Philadelphia, Saunders, 1959.
- ODUM, Howard T., *Environment, Power and Society*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1971.
- , *Ecological and General Systems: An Introduction to Systems Ecology*, Norman, University of Oklahoma Press, 1994.
- ODUM, Howard T. y Elizabeth C. ODUM, *Hombre y naturaleza: bases energéticas*, Barcelona, Omega, 1981.
- ORLOVE, Benjamin, "Ecological Anthropology", *Annual Review of Anthropology*, 9, 1980, 235-73.
- ORTNER, Sherry B., "Theory in Anthropology Since the Sixties", *Comparative Studies in Society and History*, 26, 1984, 126.

- OSTROM, Elinor, *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, México, UNAM/CRIM/FCE, 2000.
- PALERM, Ángel, *Introducción a la teoría etnológica*, México, Cultura Educativa, 1967.
- , *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, México, SEP/Setentas, 1972.
- , *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México*, México, SEP/INAH, 1973.
- , *Historia de la etnología: los precursores*, México, SEP/INAH, 1974.
- , *Historia de la etnología: los evolucionistas*, México, INAH/CIS-INAH, 1976.
- , *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*, México, INAH/CIS-INAH, 1977.
- , *Antropología y marxismo*, México, CIESAS, 1998.
- , *Antropología y marxismo*, México, Nueva Imagen, [1980].
- PALERM, Ángel y Eric WOLF, *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, México, SEP/Setentas, 1972.
- PARSONS, Talcott, *La estructura de la acción social*, Madrid, Guadarrama, 1968.
- , *El sistema social*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- POLANYI, Karl, *Dahomey and the Slave Trade. An Analysis of an Archaic Economy*, Seattle, Washington University, 1968.
- , *The Great Transformation*, Boston, Rinehart, 1957.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), *Human Development Report*, <http://hdr.undp.org/>, 1980.
- PUIGGRÓS, Rodolfo, *La España que conquistó al Nuevo Mundo*, México, Costa Amic, 1976.
- QUADRI DE LA TORRE, Gabriel y Enrique PROVENCIO, *Partidos políticos y medio ambiente: experiencias internacionales y perspectivas para México*, México, El Colegio de México, 1994.
- RAPPAPORT, Roy A., *Cerdos para los antepasados. El ritual en la ecología de un pueblo de Nueva Guinea*, Madrid, Siglo XXI, 1968.
- , *Ritual and Religion in the Making of Humanity*, Cambridge, Cambridge University, 1999.
- REDFIELD, Robert, *The Little Community and Peasant Society and Culture*, Chicago, University of Chicago, 1965.
- REYES GARCÍA, Luis et al., *Documentos nauas de la ciudad de México del siglo XVI*, México, CIESAS/AGN, 1996.
- RICARDO, David, *Principios de economía política y tributación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- ROJAS RABIELA, Teresa, Rafael STRAUSS K. y José LAMEIRAS OLVERA, *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el valle de México*, México, SEP-INAH, 1974.
- ROUSSEAU, Jean Jacques, *El contrato social, o principios de derecho político*, México, Porrúa, [1762], 2000.
- SAHLINS, Marshall, "Culture and Environment. The Study of Cultural Ecology", en Sol Tax y Leslie G. Treeman (eds), *Horizons in Anthropology*, Chicago, Aldine, 1964, 132-147.
- , "Notes on the Original Affluent Society", en Richard Lee e Irven DeVore, *Man the Hunter*, Chicago, Aldine, 1968, 85-86.
- , *Stone Age Economics*, Chicago, Aldine, 1972.
- , *How Natives Think: About Captain Cook, for Example*, Chicago, University of Chicago, 1995.
- SANDERS, William T., *The Formative Period Occupation of the Valley of Mexico*, 2 volúmenes, Pennsylvania, Pennsylvania State University (Occasional Papers in Anthropology 10), 1975.
- , *The Toltec Period Occupation of the Valley*, Pennsylvania, Pennsylvania State University (Occasional Papers in Anthropology 13,15), 1986-1996.
- , *The Teotihuacan Period Occupation of the Valley of Mexico*, Pennsylvania, Pennsylvania, State University (Occasional Papers in Anthropology 19, 20, 21, 24), 1994-1996.
- , *The Aztec Period Occupation of the Valley*, Pennsylvania, Pennsylvania State University (Occasional Papers in Anthropology 25,26,27), 2000-2001.
- SANDERS, William T., Jeffrey R. PARSONS y Robert S. SANTLEY, *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, San Francisco, Academic Press, 1979.
- SANDERS, William T. y Barbara PRICE, *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, Nueva York, Random House, 1968.
- SCHNEIDER, Jane y Rayna RAPP, *Articulating Hidden Histories. Exploring the Influence of Eric R. Wolf*, Berkeley y Los Ángeles, University of California, 1995.
- SERVICE, Elman R., *Origins of the State and Civilization. The Process of Cultural Evolution*, Nueva York, Norton, 1975.
- SIMMEL, Georg, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza, 1986.
- SIXEL, Friedrich W., "Was ist den nicht 'reiner Wahn'", *UTOPIE kreativ* 133, 2001, 990-996.

- SMITH, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- STEWART, Jane C. y Robert F. MURPHY, *Evolution and Ecology. Essays on Social Transformation*. Julian H. Steward, Urbana, University of Illinois, 1977.
- STEWART, Julian H., "Irrigation without Agriculture", *Papers of the Michigan Society of Science, Arts and Letters*, 12(1929), 1930, 149-156.
- , "Ethnography of the Owens Valley Paiute", Berkeley, University of California, *Publications in American Archaeology and Ethnology*, 33, 1933, 233-350.
- , "The Economic and Social Basis of Primitive Bands", en *Essays in Honour of A.L. Kroeber*, Berkeley, University of California, 1936, 331-350.
- , "Ecological Aspects of Southwestern Society", *Anthropos*, 32, 1937, 87-104.
- , *Basin-Plateau Aboriginal Sociopolitical Groups*, Washington, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology (Bulletin 120), 1938.
- , *Notes on Hiller's Photographs of the Paiute and Ute Indians Taken of the Powell Expedition of 1873*, Washington, Smithsonian Institution (Smithsonian Miscellaneous Collection 98,18), 1939.
- , "Culture Elements Distributions: XIII. Nevada Shoshoni", Berkeley, University of California, *Anthropological Records*, 4,2, 1941a, 209-259.
- , "Determinism in Primitive Society?", *Scientific Monthly*, 53, 1941b, 491-501.
- , "The Direct Historical Approach to Archaeology", *American Antiquity*, 7, 1942, 337-343.
- , "Acculturation and the Indian Problem", *América Indígena*, 3, 1943a, 323-328.
- , "Acculturation Studies in Latin America: Some Needs and Problems", *American Anthropologist*, 45, 1943b, 198-204.
- , "Anthropological Research Needs and Opportunities in South America", *Acta Americana*, 1, 1943c, 20-37.
- , "Cultural Causality and Law: A Trial Formulation of the Development of Early Civilizations", *American Anthropologist* 51, 1943d, 1-27.
- , (ed.), *Handbook of South American Indians*, 6 volúmenes, Washington, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1943-1950
- , "American Culture History in the Light of South America", *Southwestern Journal of Anthropology*, 3, 1947, 85-107.
- , "Area Research. Theory and Practice", *Social Science Research Council Bulletin*, 63, 1950, 1-164.
- , "Levels of Sociocultural Integration: An Operational Concept", *Southwestern Journal of Anthropology*, 7, 1951, 374-390.
- , "Evolution and Process", en A.L. Kroeber, *Anthropology Today: An Encyclopedic Inventory*, Chicago, University of Chicago, 1953.
- , "Types of Types", *American Anthropologist*, 56, 1954, 54-57.
- , *Theory of Culture Change, the Methodology of Multilinear Evolution*, Urbana, University of Illinois, 1955.
- , "Evolutionary Principles and Social Types", en Sol Tax (ed.), *Evolution After Darwin*, Chicago, University of Chicago, 2, 1960, 169-186.
- , "Carrier Acculturation: The Direct Historical Approach", en Stanley Diamond (ed.), *Culture in History: Essays in Honour of Paul Radin*, Nueva York, Columbia University, 1961, 732-744.
- , "Causal Factors and Processes in the Evolution of Pre-Farming Societies", en Richard B. Lee e Irven de Vore (eds), *Man the Hunter*, Chicago, Aldine, 1968, 321-334.
- , "Limitations of Applied Anthropology: The Case of the American Indian New Deal", *Journal of the Steward Anthropological Society*, Indiana, 1, 1969, 1-17.
- , "The Foundations of Basin-Plateau Shoshonean Society", en Earl H. Swanson Jr. (ed.), *Languages and Cultures of Western North America: Essays in Honour of Sven S. Liljebblad*, Idaho, Idaho State University, 1970, 113-151.
- , "Concepts and Methods of Area Research", en Jane C. Stewart y Robert F. Murphy, *Evolution and Ecology. Essays on Social Transformation*. Julian H. Steward, Urbana, University of Illinois, 1977a, 217-239.
- , "The Foundations of Basin Plateau Shoshonean Society", en Jane C. Stewart y Robert F. Murphy, *Evolution and Ecology. Essays on Social Transformation*. Julian H. Steward, Urbana, University of Illinois, 1977b, 366-406.
- STEWART, Julian H. (ed.), *Contemporary Change in Traditional Societies*, 3 volúmenes, Urbana, University of Illinois, 1967.
- STEWART, Julian H. et al., *Las civilizaciones antiguas del viejo mundo y de América: simposio sobre las civilizaciones de regadío*, Washington, Unión Panamericana, 1955.
- STEWART, Julian H., Robert A. MANNERS, Eric R. WOLF, Elena PADILLA, Sidney W. MINTZ y R.L. SCHEELE, *The People of Puerto Rico*, Urbana, University of Illinois, 1956.

- TAX, Sol, *Heritage of Conquest: the Ethnology of Middle America*, Glencoe, Ill., The Free Press, 1952.
- THOMPSON, Edward P., *Making of the English Working Class*, Nueva York, Random House, 1966.
- TOLEDO, Víctor Manuel, *Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo rural*, México, Grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales, 1995.
- TOMÉ MARTÍN, Pedro, *Antropología ecológica. Influencias, aportaciones e insuficiencias*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba de la Excma. Diputación Provincial de Ávila, 1996.
- TRUMAN, Harry, *Public Papers of the Presidents of the United States: Harry S. Truman*, Washington, 1964.
- TUDELA, Fernando, *Ecodiseño*, México, UAM-Xochimilco, 1982.
- TYLOR, Edward B., *Researches into the Early History of Mankind and the Development of Civilization*, Londres, John Murray, 1865.
- , *Primitive Culture*, Londres, John Murray, 1871.
- , *Anthropology: An Introduction to the Study of Man and Civilization*, Nueva York, Appleton, U.S. Government Printing Office, [1949] 1899.
- UN DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS, DIVISION FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT, *Major Agreements*. <http://www.un.org/esa/sustdev/documents/agreed.htm>. s/fa *Partnerships for Sustainable Development - CSD Database*. <http://webapps01.un.org/dsd/partnerships/public/browse.do?dispatch=geoscope&search=Browse+by+Geographic+Scope>. s/fb
- UNITED NATIONS (UN) CONFERENCE ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT: 1992, RÍO DE JANEIRO, BRAZIL, *Agenda 21: Programme of Action for Sustainable Development; Rio Declaration on Environment and Development; Statement of Forest Principles: the Final Text of Agreements Negotiated by Governments at the United Nations Conference on Environment and Development (UNCED), 3-14 June 1992, Rio de Janeiro, Brazil*, Nueva York, United Nations, <http://www.un.org/esa/sustdev/documents/agenda21/spanish/agenda21sptoc.htm>, 1992.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundo*, México, Siglo XXI, 1979.
- WEBBER, David J., "Senator Gaylord Nelson, Founder of Earth Day", <http://www.missouri.edu/~polidjw/Nelson.html>, 1996.
- WEBER, Max, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Nueva York, Charles Scribners Sons, 1958.
- , *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Península, 1974.
- WHITE, Leslie A., "Energy and the Evolution of Culture", *American Anthropologist* 160, 1943, 335-356.
- , *The Science of Culture. A Study of Man and Civilization*, Nueva York, Grove, 1949.
- WHITE, Leslie A. e Ignacio BERNAL (eds), *Correspondencia de Adolfo F. Bandelier*, México, INAH, 1960.
- WILLEY, Gordon R., "Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley", *Washington, Bureau of American Ethnology Bulletin* 155, 1953.
- , "Towards an Holistic View of Ancient Maya Civilization", *Man* 15, 2, 1980, 249-266.
- , "Maya Archaeology", *Science* 215, 4530, 1982, 260-267.
- WILLEY, Gordon R. et al., *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*, Nueva York, Viking Fund Publications in Anthropology, 2, 1956.
- , *Prehistoric Maya Settlement in the Belize Valley*, Cambridge, Papers of the Peabody Museum, 54, 1965.
- WITTFOGEL, Karl A., "Geopolitik, Geographischer Materialismus und Marxismus", *Unter dem Banner des Marxismus*, III,1, 17-51; III,4, 486-522; III, 5, 698-735, 1929.
- , *Oriental Despotism*, New Haven, Yale University, 1957.
- , "Die natürlichen Ursachen de Wirtschaftsgeschichte", en Karl A. Wittfogel, *Marxismus, und Wirtschaftsgeschichte*, Frankfurt, Junius Drucke, 1970 [1932], 465-731.
- WOLF, Eric R., "La formación de la nación", *Ciencias Sociales*, 4, 1953, 50-61; 98-111; 146-171.
- , "Types of Latin American Peasantry: a Preliminary Discussion", *American Anthropologist*, 57, 1955a, 452-471.
- , *The Mexican Bajío in the Eighteenth Century*, Baton Rouge, Tulane University, Middle American Research Institute 18, 1955b.
- , "Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico", *American Anthropologist*, 58, 1956, 1065-1078.
- , "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", *Southwestern Journal of Anthropology*, 13, 1957, 1-18.
- , *Sons of the Shaking Earth*, Chicago, University of Chicago, 1959.
- , "Kinship, Friendship, and Patron-Client Relations in Complex Societies", en Michael Banton, *The Social Anthropology of Complex Societies*, Londres, Tavistock, 1966.

- , “Levels of Communal Relations”, en Robert Wauchope y Manning Nash (eds), *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas, 6, 1967, 299-316.
- , *Los campesinos*, Barcelona, Labor, 1971.
- , *Peasants*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, [1966].
- , *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- , *Europe and the People without History*, Berkeley, University of California, [1982].
- , *Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis*, México, CIESAS, 2001a.
- , *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis*, Berkeley, University of California, [1998].
- , *Pathways of Power. Building an Anthropology of the Modern World*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California, 2001b.
- WOMACK, John, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- WOODBURN, James, “An introduction to Hadza Ecology”, en Richard Lee e Irven DeVore (eds), *Man the Hunter*, Chicago, Aldine, 1968.
- WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (WCED), *Our Common Future. (Informe Brundtland)*. Berna, Suiza, http://www.are.admin.ch/imperia/md/content/are/nachhaltigeentwicklung/brundtland_bericht.pdf, 1987.
- WORSTER, Donald, *Nature's Economy. A History of Ecological Ideas*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

FECHA DE RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: 19 DE ABRIL DE 2004

FECHA DE ACEPTACIÓN DEL ARTÍCULO: 6 DE OCTUBRE DE 2004

